



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

EPOCA 3.^a — AÑO VIII. — TOMO VI.

NÚMERO 36. — Madrid 25 de Junio de 1883.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.	
Seis meses.....	30 rs.
Un año.....	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO.	
Seis meses.....	2 ½ ps
Un año.....	4 "

DIRECTOR
DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

ADMINISTRACIÓN
PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO.	
Seis meses.....	11 fr
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y MÉJICO.	
Seis meses.....	3 ½ ps.
Un año.....	6 "

SUMARIO

TEXTO. — *Revista*, por Nulema. — *Crónica*, por D. Isern. — *Cosas de España*, por Blas. — *Esperanza*, por Martínez Parra. — *Bibliografía*. — *Los grabados*. — *El mártir de un secreto* (continuación), por Raúl de Navery. — *Conocimientos útiles*. — *Advertencias*. — *Feroglífico*. — *Anuncios*.

GRABADOS. — *Exposición de la Sociedad central de Horticultura*. — *Silla gestatoria de los Romanos Pontífices*. — *Puerta lateral del palacio de Mossen Sorrell, en Valencia, destruido por un incendio en Marzo de 1868*.

REVISTA



UNQUE los calores no aprietan, la población elegante de Madrid, dando prueba de la independencia de su posición social, prepara sus viajes al Norte y al extranjero, si quiera sea el Norte, para algunas familias, Illescas y Ciempozuelos, y el extranjero, Buitrago y Miraflores de la Sierra.

A la pregunta obligada de estos días, ¿dónde van ustedes este verano? es preciso contestar algo, y algo que no desmienta la idea que de nosotros ha formado quien nos dirige la pregunta. Es preciso salir de Madrid, si no se quiere pasar la plaza de *cursi*, calificación que inspira hoy más espanto que las de masón, anarquista ó salteador de caminos.

Ni la higiene, ni las conveniencias personales, nos lanzan fuera de Madrid; nos empuja una fuerza superior, una fuerza de muchos caballos, hablando en términos mecánicos, la fuerza del lujo, árbitra de vidas y haciendas, ruina de muchas familias y palanca que nos empuja á la bancarrota social.

¿Quién es capaz de oponerse á esta fuerza avasalladora que derriba los alcázares de los poderosos y arrastra con la rapidez de un tren *expres* á la sociedad entera hacia el abismo de la quiebra universal?

Tu pena es grande y tu pesar profundo:
Muy bien; será verdad.
Pero es preciso recorrer el mundo
En gran velocidad.

Así contesta á la pregunta el espíritu del siglo con esta estrofa de un personaje de Selgas. Suyos son también estos versos, digno comentario del anterior:

Se abre el festín; la humanidad se sienta,
Y gasta, y goza, y come, y bebe, y vive,
Y la posteridad paga la cuenta.

¿Quién á vivir así no se suscribe?
A tan continuo afán ¿quién no se aviene?
Mayor prosperidad no se concibe.

Millonario hay que ser: eso es de ene.
¿Quién en el mundo ya tiene bastante?
¿Quién no gasta ya más de lo que tiene?

Y al que le coja el carro, que se aguante;
La suerte echada está; se abrió el barato;
No hay que retroceder; trampa adelante.

Pues vivir como tres en un zapato
Es cosa que pasó, y ancha Castilla;
El que venga detrás que pague el pato.



EXPOSICIÓN DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

Ayuntamiento de Madrid

La cuestión ferroviaria sigue en marcha.

Las empresas ponen en las Cámaras el pito de sus locomotoras, por no decir que ponen el grito en el cielo, metáfora inaceptable en el caso presente, y el Gobierno, haciéndose el sordo, persiste en su propósito de llevar á cabo la rebaja en beneficio del público.

Es preciso agradecer al Gobierno esta atención, por lo mismo que no entran muchas en libra; pero no cabe duda que las empresas tienen razón cuando dicen: ¿Queréis hacer un beneficio positivo al público? Pues rebajad con nuestro 10 por 100 el 15 por 100 que cobra el Estado, y resultará una ventaja considerable en el precio de los billetes: la ventaja de una cuarta parte.

A eso dice el Gobierno que nones; favorezcamos al público, no con economías, sino con econotuyas.

Y resultará que el beneficio del 10 por 100 apenas será apreciable para las clases menos acomodadas, pues son las que viajan más corto, mientras que las empresas, para sacar la pérdida, harán economías con daño del servicio y con peligro de los viajeros.

Pero lo temible no es esto sólo, sino que una vez aprobada la rebaja, acaso el Gobierno busque manera de hacer suyo el beneficio del público; y entonces quedarán las empresas y el público en la misma situación desventajosa, mientras que el Estado cobrará el barato.

El día, no muy incierto, en que ocurra algún motín socialista, el Gobierno impondrá una nueva contribución de guerra sobre los billetes de los ferrocarriles, como el 15 por 100 que percibe actualmente, y si hoy se nos hace gravoso el 10 por 100 de las empresas, mañana tendremos que soportar el 25 por 100 del Fisco, heredero universal de todos los españoles que no viven de la política.

El país agradece los buenos oficios del Gobierno en la rebaja del 10 por 100; pero agradecería más la del 25, para lo cual el Gobierno no tiene que poner mano en los intereses particulares, sino en los recursos propios.

Pero están verdes, y ¡ay del día en que el Estado se haga cargo de todos los ferrocarriles, como sucede en Italia! Entonces volverán las antiguas galeas aceleradas, y la mitad de los españoles tendrán que viajar en las mulas de San Francisco.

..

A propósito de mulas, unimos nuestra voz á la de otros periódicos que piden á las autoridades de Madrid remedios eficaces contra la afluencia de coches en el interior de las calles, y sobre todo contra la rapidez de su carrera, que hace peligrosísimo el paso de los transeúntes, especialmente de niños, señoras y personas valetudinarias.

Es indudable que las calles de Madrid se van ensanchando, á costa de las habitaciones que se van reduciendo; pero, aun así y todo, la multiplicación de los coches es cada día más rápida, y resulta que las calles vienen estrechas á este movimiento rodado, el cual aprieta contra las paredes de las casas al público viandante, amenazando estrujarle entre las ruedas de los carros y las piedras de los edificios, ó arrollarle como la broza de las calles barrida por los escobones de la policía urbana.

Mal que pese á los madrileños, es preciso confesar que la Rambla de Barcelona reúne condiciones de comodidad y de buen sentido, si es lícito hablar así, que no tiene la Puerta del Sol. En aquella gran arteria de la Ciudad Condal, el movimiento de coches y tranvías se hace por ambos lados del paseo, que corre por el centro de la calle, de modo que allí lo principal de la vía es para los que van á pie, y los lados, las orillas, por decirlo de este modo, son para los coches; lo cual no impide que las casas tengan delante grandes aceras, por donde pueden también transitar cómodamente los que van á pie. Esta disposición de la calle permite otra comodidad, y es la de que el movimiento ascendente de los coches se haga por un lado y por otro el descendente, evitando los choques que aquí estamos lamentando todos los días y en los cuales nunca faltan desgracias.

En Madrid, á pesar de los vientos democráticos que corren, las calles son para los coches, y por misericordia se concede un rincón de acera al público pedestre para que á salto de mata vaya á sus negocios, como el guerrillero que atraviesa por un campo enemigo y atrincherado.

Las ciudades, hemos dicho otras veces, tienen su fisonomía, donde se refleja el carácter de sus moradores. ¿En qué conocerán las generaciones futuras el carácter democrático de nuestras costumbres modernas?

Visitando las ciudades antiguas, como Toledo, Burgos, Salamanca, etc., se conoce todavía en las

huellas de su pasado, que allí vivieron hombres cristianos y nobles caballeros. Cuando las generaciones venideras visiten los restos mortales de París, Londres, Madrid, etc., ¿qué idea formarán de nosotros? Por mala que sea, es posible que aún tengamos que agradecer su benevolencia.

..

Aún no apaciguados los ánimos, de los disgustos que produjo la corrida de toros regia, ya se nos ha venido encima otra cuestión semejante con la corrida de Beneficencia.

La Diputación Provincial, organizadora de estas fiestas, se da mala maña para disponerlas en paz, y en la última, como en la anterior, han surgido conflictos graves, que han exigido la intervención del Gobernador civil de la provincia.

Hé aquí cómo refiere un periódico la última cogida de la corrida de Beneficencia: «Antes de abrirse el despacho de billetes se presentó el Gobernador de la provincia Sr. Conde de Xiquena, y dispuso que á su presencia se hiciese el recuento de las localidades remitidas en aquel mismo momento por la Diputación provincial.

» Terminada la operación y separados los billetes correspondientes á los abonados, el Sr. Conde de Xiquena dispuso que en el mismo despacho y junto á la ventanilla se fijase un *Aviso* manuscrito redactado en la siguiente forma:

Número de localidades que hace la Plaza.....	12.565
Idem de las abonadas.....	6.207
Localidades sobrantes para la venta.....	6.358
Idem entregadas por la Excm. Diputación provincial.....	5.357
<i>Diferencia de menos para la venta.....</i>	<i>1.001</i>

» Esto era pura y sencillamente poner un par de rehiletes de antemano á la respetable Diputación Provincial por manos del propio Gobernador, que para esto de banderillar á corporaciones es todo un *Guerrita*.

» Porque es de saber que pocos días há los periódicos anunciaron que la Diputación había acordado remitir al despacho, para su venta al público, todos los billetes correspondientes á la corrida de Beneficencia.

» El saldo hecho por el Gobernador y dado á conocer en el *Aviso* á que nos referimos, era una prueba concluyente de que la Diputación no había tenido á bien cumplimentar su primer acuerdo.

» Los comentarios menudearon, y la opinión se alborotó de tal suerte, que hasta llegó á anunciarse la dimisión de todos los diputados provinciales, heridos en lo más hondo de su dignidad representativa.

» En cuanto al Sr. Moreno Benítez, presidente de la Corporación, no pudo menos de lamentar la desgracia que le persigue, porque es ya la segunda vez que sufre un disgusto por causa de los toros.»

La Diputación estuvo á punto de perecer por la corrida dispuesta en obsequio de los Reyes de Portugal; vuelve ahora á estar á la muerte por la corrida organizada en beneficio de los enfermos del Hospital general: sus sentimientos monárquicos y sus sentimientos caritativos le proporcionan iguales amarguras. ¿Qué mucho que llegue á cerrar su corazón á los sentimientos generosos y patrióticos, causa de sus infortunios?

..

Un caballero de mandil, no sabemos si por entusiasmo ó por codicia, ha publicado un *Calendario masónico* para 1883-84 con datos curiosísimos acerca del estado de organización y personal superior de las logias de España. Por lo que allí aparece, resulta que existen hoy 437 logias, de las cuales hay 25 en Madrid, en Barcelona 18, en Alicante 15, en Asturias 10, en Cádiz 29, en Jaén 10, en Málaga 9, en Murcia 20, en Sevilla 16, en Valencia 14, y en Valladolid 3 sólo en la capital. La isla de Cuba figura con 166, de las que 80 están en la Habana; Puerto Rico con 4, y las Filipinas con 5, dos de ellas en la capital, dos en Cavite y una en Zamboanga.

Las provincias que sólo tienen una logia son: Alava, Avila, Badajoz, Burgos, Ciudad Real, Navarra, Orense, Segovia, Soria, Vizcaya, Zaragoza, existiendo las logias en las respectivas capitales. En la de Zamora hay dos, Zamora y Toro; dos en Guipúzcoa, San Sebastián y Tolosa; Toledo y Talavera tienen también dos logias en la capital; dos Santander; dos Lérida; dos Huesca; dos Castellón, y dos las Baleares. La única provincia que sólo tiene una logia, y no en la capital, es Lugo.

Publica también el *Calendario* los nombres de los jefes, á la cabeza de los cuales se halla el marqués de Seoane, figurando entre los consejeros muchos

hombres políticos importantes de los que hoy ocupan el poder.

El *Calendario*, según parece, ha sido retirado de la venta por orden de los jefes masónicos, temerosos sin duda de que la luz del día pueda revelar los misterios tenebrosos de las logias, donde hace años anidan los buitres de la revolución europea.

Bueno es, sin embargo, que la aparición del *Calendario* haya venido á llamar la atención de los hombres de bien acerca de la existencia constante de ese gran foco de corrupción social, del cual han salido la mayor parte de los hombres políticos que con sus ideas anticristianas han labrado, en lo que va de siglo, la ruina de España.

Tres puntos y aparte.

..

Con la animación de todos los años se están discutiendo en el Congreso los presupuestos del Estado.

Pocos diputados, por lo regular los oradores y sus amigos íntimos, asisten á los debates, agitando los demás en el salón de conferencias, ávidos de emociones más ardientes que las discusiones de guarismos, pasto exclusivo de los aspirantes á ministros de Hacienda.

Sea el que quiera el partido que mande, sea el que no quiera el partido que esté en la oposición, el debate es siempre el mismo: el Gobierno pidiendo sumas, y la oposición buscando restas.

Jamás se ha hecho tanto despilfarro de la palabra economía, y sin embargo nunca ha tenido mayores lujos el presupuesto de la nación.

Esto se explica muy bien con la siguiente observación de un ingenioso autor que fustigó como pocos á los sabios á la moderna.

La economía, ó es una necesidad antigua ó una ciencia moderna.

Como necesidad, aconseja el ahorro, y como ciencia aconseja el lujo.

Y véase de qué manera un hombre puede ser á la vez dos cosas enteramente opuestas.

Una, si es económico.

Otra, si es economista.

Ahora bien; nuestras Asambleas están llenas de economistas. ¿Qué mayor rémora para que en los presupuestos se hagan economías?

..

El muy Rdo. Arzobispo de Tarragona ha publicado un decreto en su *Boletín Oficial* disolviendo el Seminario conciliar de su capital diocesana.

Los periodistas políticos, que en todo se han de meter, arrogándose las facultades civiles y eclesiásticas que sólo á las autoridades legítimas les corresponden, se han dedicado á comentar el decreto, como si se tratase de una medida de policía urbana.

No hemos nosotros de seguir su ejemplo, y por eso, después de consignar la noticia, hacemos aquí punto, pidiendo á Dios que aplaque sus rigores con esta pobre España, que se consume y desgarrá sobre sus ruinas, atacada de acerbos dolores.

..

Ya se ha dictado sentencia en la causa de *La Mano Negra*. Siete reos han sido condenados á muerte.

¿Sobre quién caerá la sangre de estos anarquistas? Sobre los políticos que han sembrado en España las semillas ponzoñosas de la Revolución, y sobre los que, pudiendo extirpar el mal, lo han consentido y sancionado.

Los criminales de Jerez son el puñal y el trabuco que matan con derramamiento de sangre y con horror y escándalo de todo el mundo; pero aún hay armas más terribles y funestas, que son la lima sorda que corta y deshace el hierro sin ruido, y la gota de agua que lentamente taladra y disuelve la piedra.

..

A propósito de ciertas murmuraciones, se nos viene á la pluma este disparate observado por un autor: Murmurar es sacar á relucir las oscuridades de las vidas ajenas.

..

Íbamos á continuar, pero nos lo impide uno de los síntomas característicos del verano: se nos está secando el tintero.

Renovaremos la tinta para el número próximo.

NULEMA.

CRÓNICA

DENTRO del movimiento político de Europa hay un hecho que los domina á todos, y este hecho es la disolución del partido nacional-liberal de Prusia, ó sea del partido que ha sido el más valioso sostén de Bismarck durante la infausta época del Kulturskampf.

Era el partido nacional-liberal una agrupación compuesta de sectarios, tan enemigos del catolicismo como del protestantismo, que reducían la Iglesia á la condición de sociedad subordinada en un todo al Estado, sin poder respirar otros aires que los que le permitieran los poderes civiles.

Tenía este partido en el Parlamento Imperial cien diputados cuando principió la lucha religiosa, y los fué aumentando á medida que se enconó esta lucha. Así en 1874 era de 150 el número de sus diputados, número que luego ha ido decreciendo también en la medida que ha decrecido el Kulturskampf, hasta el punto de quedar reducido últimamente á sesenta y siete.

En estos últimos tiempos han servido aún los representantes del partido nacional-liberal, lo mismo en el Parlamento del Imperio que en el de Prusia, de apoyo al príncipe de Bismarck en sus negociaciones y en sus luchas con el Centro católico.

Con ciento tres votos de los conservadores puros, cincuenta y cuatro de los conservadores-liberales y los de los nacionales-liberales, formaba una mayoría que en último resultado derrotaba al Centro y á sus naturales aliados, aunque votaran con ellos los progresistas, los sesionistas y los demócratas.

Hoy las cosas han cambiado por completo. Los diputados que componían el partido nacional-liberal han dado un paso más hacia la izquierda y han ingresado en los partidos sesionista y progresista, que tienen inscrito en su bandera el lema de guerra sin tregua ni descanso á la política del príncipe de Bismarck.

Este sólo tiene un medio de evitar diarias derrotas en el Parlamento, y este medio no es otro que asegurar á su política el concurso del Centro católico.

¿Cómo obtener este concurso? En primer lugar, destruyendo la legislación de Mayo, las leyes que á tan triste situación redujeron á la Iglesia en Prusia singularmente, y en segundo lugar, cristianizando la política, huyendo del espíritu secularizador del Estado, lepra de estos infortunados tiempos.

* *

Preciso es reconocerlo: la obra de la destrucción de las leyes de Mayo ha empezado de un modo serio en Prusia.

El proyecto de ley del Gobierno derogando las más tiránicas disposiciones de dichas leyes, principalmente las que se referían á la administración de Sacramentos y á la celebración de la Misa, ha sido mejorado por el Parlamento, que lo ha hecho aceptable para los católicos.

El derecho de voto del Gobierno en materia de nombramientos eclesiásticos queda reducido á muy pocos casos: se suprime casi por completo la jurisdicción del tribunal mal llamado eclesiástico, compuesto de juristas laicos; se autoriza á los Obispos para conferir órdenes sagradas y administrar la confirmación aun fuera de su diócesis, con lo cual podrá aumentarse el número de sacerdotes en las Sedes vacantes; se renuncia por el Estado á la inspección de la enseñanza teológica.

Ha declarado el Sr. Gossler, ministro de Prusia, que estas no son las únicas concesiones que el Gobierno piensa hacer á los católicos, y que de ningún modo excluyen el proyecto que con tanta razón como justicia acaricia el Centro católico, de llevar á cabo una revisión sistemática de las leyes de Mayo, que en realidad debieran desaparecer por completo de la legislación prusiana.

Al escribir estas líneas, todavía no ha tenido lugar la votación definitiva de estas reformas en las Cámaras; pero todo parece asegurar que estas reformas quedarán aprobadas por gran mayoría de votos, por los votos del Centro, de sus aliados los polacos y los alsacianos, de los conservadores puros y de los conservadores-liberales, á los cuales se unirán seguramente los de algunos, aunque pocos, progresistas.

Votarán en contra los antiguos nacionales-liberales, los sesionistas y la inmensa mayoría de los progresistas, es decir, unos cien diputados, en una Cámara que se compone de muy cerca de 400.

No se debe dejar de consignar un hecho.

Lo mismo los órganos católicos de Alemania que los de Roma, se muestran muy satisfechos del camino que sigue la política en el interior de Prusia, y singularmente de las ventajas obtenidas por el Cen-

tro en favor de la Iglesia en los últimos debates del Parlamento prusiano.

* *

La influencia preponderante del Centro católico en la política de Prusia, y aun de Alemania, no podía menos de ser altamente beneficiosa para los intereses religiosos y sociales de aquellos Estados.

Los hechos han venido á demostrarlo con singular elocuencia.

Gracias á las gestiones de los diputados católicos, en casi todos los distritos en que los católicos están en mayoría, el ministro de Cultos ha nombrado á los curas párrocos inspectores de las escuelas públicas, á fin de que puedan vigilar constantemente para que los maestros no depositen en las tiernas inteligencias de la infancia el veneno de perversas doctrinas.

Además han recobrado su carácter cristiano varios establecimientos de beneficencia que fueron secularizados por el doctor Falk. La dirección de estos establecimientos ha sido confiada de nuevo á las Hermanas de la Caridad.

Pero más importancia que todo esto, tiene, sin duda, el hecho de que se hayan devuelto á los fieles los templos que se les arrebataron cuando el desdichado cisma de los viejo-católicos, con lo cual este cisma ha recibido el golpe de gracia. Dejará de existir cuando el Parlamento se niegue á concederle toda subvención, lo cual no tardará en suceder felizmente.

El partido nacional-liberal, que era el único favorecedor de los viejo-católicos, ha dejado de representar el papel que por tantos años ha representado, no sólo en Prusia, sino también en todo el Imperio.

Felicítense por ello todos los católicos.

* *

Y adviértase que no son estas las únicas satisfactorias noticias que podemos comunicar á los habituales lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

La reacción católica que se venía realizando en Austria desde que el señor conde de Taaffe fué llamado á los Consejos del Emperador Francisco José, ha recibido una nueva é importantísima sanción popular.

Se trataba de la renovación de las dietas, ó sea de las Diputaciones provinciales, en la mayor parte de las que tenía aún mayoría el partido liberal.

En todas partes ha sucedido lo que podía y debía esperarse.

Aleccionado el pueblo por la experiencia, ha enviado á la dieta del Tirol diputados católicos, y lo mismo ha hecho en Bohemia y en otras provincias del Imperio.

En Cracovia no ha sido elegido un solo candidato que sea dudoso en materia de ortodoxia católica, y que no sea enemigo jurado de Rusia.

Después de estas elecciones, puede alimentarse fundadamente la confianza de que la mayoría de la Cámara de diputados del Imperio, que actualmente es sólo de seis ó siete votos, será considerable después de las próximas elecciones legislativas, y quizá más homogénea. No dependerá, como sucede ahora, de los votos de algunos conservadores protestantes, sino que éstos serán meros auxiliares suyos, sin que su opinión influya grandemente en sus decisiones.

Y que es necesario que esto suceda cuanto antes, lo dice la conducta que algunas leyes imponen al gobierno del Sr. Conde de Taaffe, leyes que no han podido ser modificadas hasta ahora, á pesar de las opiniones bien conocidas de todos los ministros, y singularmente del Sr. Conde de Taaffe.

Gracias á esto, la Iglesia tropieza con trabas en su camino, que urge desaparezcan: la enseñanza oficial no es lo que debe ser en un estado católico, y por medio de la prensa se propagan ideas subversivas, no sólo del orden religioso, sino también del orden moral y del político.

Para poner término á la propaganda socialista que se hacía en Viena mismo, ha tenido que saltar el Gobierno por encima de las leyes, lo cual ha podido ocasionarle un conflicto serio, y aun poner en peligro su existencia, lo que en estos momentos es gravísimo.

¿Quién sabe á dónde se iría á parar si en estos instantes recobrara el partido liberal el poder en Austria, dado el odio que se ha apoderado de él contra todo lo que es conservador y cristiano?

* *

Aunque menos ruidosa, no deja asimismo de tener importancia la victoria que los conservadores y los

católicos han alcanzado en Holanda, victoria que, más que para otra cosa, ha servido para poner de manifiesto la decadencia en que se encuentra el liberalismo en aquel reino.

Se trataba de elegir la segunda Cámara, ó sea la Cámara de diputados, en la cual reunían antes de las elecciones 48 votos los partidos liberales juntos, y 38 los católicos, los antirevolucionarios y los conservadores unidos.

A pesar de estar en mayoría los liberales en las Cámaras, como éstos no pudieron ponerse de acuerdo para constituir ministerio, el rey hubo de llamar á sus Consejos á las derechas, formando un ministerio conservador en el que entraron tres católicos.

El día 13 de este mes tuvieron lugar las elecciones. En ellas los candidatos de las derechas han obtenido 42.995 votos, mientras que los candidatos liberales sólo han reunido 31.605.

A pesar de esto, sólo han salido triunfantes de las urnas 40 conservadores, mientras que los liberales han hecho triunfar á 45 candidatos suyos. Esto se explica sabiendo que es obra suya la actual ley electoral, con la cual ha tenido que hacer las elecciones el ministerio conservador.

La prensa católica de Bruselas cree que, á pesar de esto, no corre ningún peligro el ministerio católico-conservador, pues para derribarlo sería preciso que se unieran las diversas fracciones del partido liberal, lo que es muy difícil, si no imposible.

Si no se tuvieran otros ejemplos, hé aquí un caso bien elocuente de cómo una minoría puede sobreponerse á la mayoría y tiranizarla, burlándose en sus barbas del dogma revolucionario de la soberanía nacional.

Verdad es que lo que sucede en Holanda sucede en Bélgica, en Italia, en Francia y en nuestra infortunada patria, donde vivimos perpetuamente entregados á banderías políticas que no representan sino á una pequeñísima parte de la nación, á una parte insignificante, microscópica.

* *

En Roma se han reunido los comicios para elegir á treinta y cuatro concejales, y ha obtenido un señalado triunfo la Unión Romana, compuesta, como es sabido, de los elementos más conservadores del partido liberal y de la parte activa del partido católico.

A pesar de que han sido más los electores católicos que se han retraído que los que han votado, la Unión Romana ha sacado triunfantes de las urnas á veinticuatro de sus candidatos, habiéndose repartido las otras diez representaciones la candidatura del Gobierno, en la cual figuraba el Sr. Cairoli, expresidente del Consejo de Ministros, y la del partido republicano.

Gracias á esta victoria de la Unión Romana, será muy difícil á los sectarios de Roma llevar adelante su obra de secularización de la enseñanza municipal, y la reforma de las calles, derribando no pocos monumentos del arte cristiano y varias iglesias.

La mayoría del municipio quedará constituida por la derecha, compuesta de representantes de la Unión Romana, si bien no hay que desconocer que esta mayoría será todavía muy débil para poder emprender resueltamente una marcha bien definida.

También se trataba de elegir tres consejeros provinciales, y resultaron elegidos los tres candidatos de la Unión Romana.

Es imposible desconocer la importancia de estos hechos.

D. ISERN.

COSAS DE ESPAÑA



MRISTE cosa es qué en cada visita que hago á mis benévolos lectores tenga que cantar una especie de palinodia de mi visita anterior.

Hago este exordio para venir á declarar que estoy pesaroso y arrepentido de haberles presentado á mi sirviente Roque, aunque lo hice con la mejor intención del mundo.

Porque han de saber ustedes que desde que se ha visto en letras de molde, le ha entrado tal comezón y hormiguillo de ser hombre importante, que no hay quien le resista.

El servicio interior de mi casa está descuidado, porque otros cuidados aquejan al servidor; mis botas se limpian un día sí y otro no; mi ropa no se limpia ni un día ni otro; mi mesa de despacho parece una mesa de distrito electoral; mis libros están tan arreglados como los expedientes en cualquier oficina del Estado; he encontrado cucarachas, que antes no había en mi casa, y periódicos políticos, que no entraban en ella hacía mucho tiempo...

— ¿De dónde vienen estos periódicos y estas curachas? — le he preguntado. Y me contesta de un modo incoherente y como si me hablase desde los cerros de Ubeda ó desde las azoteas de la política callejera.

Le reprendo porque no hace cosa á derechas, y me replica hablándome de la izquierda, y de crisis, y de la interpelación, y de *los instrucionistas...* ¿Pero qué le pasa á este hombre? ¿Está loco ó está político? En cualquiera de estos dos estados patológicos, el pronóstico es grave para el buen régimen de mi hogar doméstico.

Y vuelvo á lo que dije al principio: el pobre Roque se ha desvanecido al verse fotografiado en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA; ha tomado por lo serio el acto de su exhibición pública, y se da á leer periódicos y á tomar notas, figurándose que volveré á darle ocasión de sacar á plaza sus payasadas.

Ayer, mientras fué á casa del peluquero á recoger mi peluca de verano (que ha sido preciso arreglar y peinar un poco), tuve la curiosidad de entrar en su cuarto y escudriñar los papeles que guarda en el cajón de su mesa. Allí encontré, no diré sapos y culebras, pero sí cuatro ó seis periódicos de distintos títulos, algo atrasados de fecha, pero todos muy avanzados en ideas.

Pero lo que más me sorprendió fué un pliego de papel garrapateado del propio puño y letra de mi sirviente y empedrado de frases y párrafos trascendentalmente políticos. Tendí sobre ellos la vista, y ya no fué sorpresa, sino escándalo é indignación, lo que aquel escrito me produjo. Allí, sin curarse de los altísimos respetos que se deben á la Representación nacional, se leían enormidades como estas:

« El acuerdo que tanto escandalizará al país... »

« Espectáculo tan ridículo no le dieron jamás diputados de ningún otro Congreso. »

« Por decoro del sistema representativo, por honor de los diputados todos, por honra del país, callamos cuanto ayer vimos y oímos... »

« Cómo se exaltaron los ánimos, lo dice el que los diputados ministeriales desatendían la opinión de su jefe... »

« Todo esté barullo duró tres horas... »

« Nadie se entendía, todos hablaban á un tiempo, la mayor parte quería billetes... »

A este tenor seguían muchos otros párrafos, casi todos truncados é incomprensibles para mí, que vivo alejado de la política é incomunicado con las gentes, por efecto de la gota, que se me ha exacerbado de algún tiempo á esta parte.

Resuelto á descifrar aquella especie de jeroglífico, llevéme el manuscrito y los impresos á mi cuarto y me puse á leer con detenimiento estos últimos. Entonces pude comprobar que las notas recogidas por Roque estaban literalmente entresacadas de los periódicos, y que estos periódicos son, como si dijéramos, el fruto más granadito del árbol que los botánicos políticos llaman de *nuestras libertades*.

Y el telescopio de mi asombro se apartó del vulgar asteroide de mi sirviente para dirigirse á otras estrellas de primera magnitud en el cielo de la política. Algún cataclismo terrible ha debido ocurrir en nuestro sistema planetario constitucional, para que así se desquicien y se salgan de su órbita los más importantes planetas que giran al rededor del astroprensa. Sepamos qué es ello.

Y me lancé ávidamente sobre aquellos periódicos, y leí de cabo á cola (no quiero decir á *rabo* por escrúpulos de compañerismo) todo lo que decían relacionado con las notas de Roque... y respiré.

La gravísima cuestión estaba reducida á una gota de agua de jabón vertida por un representante del país en el salón de conferencias, recogida en la punta de una pajita por unos cuantos diputados traviosos, *enfants terribles... de la patrie*, soplada en un corrillo algo mayor de los mismos, hasta convertirla en una pompa del tamaño de una calabaza parlamentaria, y por último, y á fuerza de insuflaciones, presentada en votación secreta con el aspecto de un montgolfier que logra elevarse por falta de lastre de tres votos.

Nada; cuestión baladí, tan insignificante ó más que la de presupuestos, con la cual, sin embargo, tiene alguna analogía; cuestión, en fin, de billetes gratis para viajar por todas las líneas férreas.

¡Y yo, que me había alarmado creyendo que se trataba de un asunto de interés político, y por consiguiente antitético del interés nacional!

Que los representantes del país, que todo lo hacen de balde, que gastan tanta saliva en balde, y á quienes, fuera de los ruidosos incidentes parlamentarios, nadie quiere oír, ni aun de balde, abriguen la generosa aspiración de viajar de balde, ¿es cosa para escandalizar á la prensa y armar todo ese congreso?

Y, dado que tan legítimo deseo pudiera considerarse como una especie de gollería, ¿qué significan

cuatrocientas mil pesetas miserables que costaría á los contribuyentes este capricho?

Ya estoy viendo á aquellos de mis lectores que sin tener billetes de libre circulación tienen billetes de apremio, es decir, que sin ser libre-circulantes son libre-contribuyentes; ya les estoy viendo echar la cuenta por los dedos para averiguar lo que importan 400.000 pesetas, puesto que han perdido la costumbre de contar por esta moneda casi prehistórica.

Pues bien, no se molesten ustedes: yo se lo he preguntado á un exministro de Hacienda que entiende algo de cuentas, y me ha dicho que equivale aquella cantidad de pesetas á ocho millones de pesos chicos. Es verdad que, á primera vista, parece una gran cosa eso de *ocho millones*; pero ¡si son *perros chicos*, señores míos!

Por otra parte, ¿qué más podríamos desear cuantos nos preciamos de sinceros amantes del país, que ver á nuestros caros diputados (entiéndase que lo de *caros* no lo digo por lo de billetes) en viaje perpetuo desde que son votados con *v* hasta que son botados con *b*, ó, lo que es lo mismo, desde la elección hasta la disolución?

Yo opino que pueden viajar *gratis et amore* los que tantas leyes hacen *gratis et dolo*.

Creo más: creo que los ciudadanos contribuyentes hubieran debido anticiparse á la petición de los diputados, para tenerles propicios y obligarles, por el agradecimiento, á pasarse al campo de los intereses públicos.

Y una vez entablada esta noble lucha de generosa emulación, ¿quién sabe dónde iríamos á parar! A fe que los representantes de la nación no son tacaños, como lo prueba la prodigalidad con que regalan carreteras, pensiones, créditos extraordinarios, etc. Figúrense ustedes que, tocados en el corazón por aquel rasgo de magnánimo desprendimiento, van y cogen el presupuesto de gastos del Estado, y van y lo estudian concienzudamente, y van y le rebajan, no 400.000 pesetas, sino cincuenta ó cien millones de la propia moneda...

¿Qué dirían ustedes á esto? Pues si quisieran, podrían hacerlo; pero ya verán ustedes como no quieren, al ver que se les regatea por la opinión pública una demanda tan económica y razonable.

Yo no sé qué tienen las cuestiones de billetes entre nosotros; pero es lo cierto que todas ellas revisiten un carácter especial y adquieren unas forma agigantadas.

No quiero traer á cuento fechas antiguas; pero sin salir de estos últimos meses, recordarán mis lectores que una cuestión de billetes gratuitos para una corrida de toros desencadenó horribles tempestades y produjo gravísimos conflictos en Madrid... Sesión secreta en el Congreso, sesión secreta en el Senado, sesión secreta en la Diputación provincial, sesión secreta en el Ayuntamiento... Hasta el señor Sentido Común quiso celebrar sesión secreta; pero ¡como estaba solo...!

Nuestros grandes hombres políticos, en oyendo hablar de un billete, entregan la carta.

La palabra *billete* es una palabra mágica que halaga todos los oídos y estremece todos los corazones. No sé quién ha dicho que el bello ideal de todo español es un billete de entrada en todos los espectáculos y un billete de libre circulación en todos los ferrocarriles.

Billetes del Banco de España, billetes del Tesoro, billetes de tal función regia, billetes de cuál fiesta de convite, billetes de la *corrida de Beneficencia*, billetes de la Lotería Nacional, billetes de esta rifa, billetes de aquella sesión literaria, billetes del Conservatorio, billetes de la tribuna reservada del Congreso, billetes del *meeting*, billetes del *lunch*, billetes de la *soirée*, billetes del Museo, billetes de la Casa de Campo, billetes de la Exposición minera, billetes de los baños árabes, billetes por arriba, billetes por abajo, billetes para comer, pasear, reír, llorar, refrescar, jugar, respirar; en fin, billetes para ir á la Cárcel-modelo... á ver las obras, y hasta para hacer obras... de beneficencia.

Pero, señores, en esos países donde no hay billetes, ¿cómo se pasará el tiempo? ¿Cómo se puede vivir sin billetes?

Bendigamos la suerte que nos ha hecho nacer en este hermoso rincón del mundo, donde tan fácilmente se alcanza la dicha terrenal representada en un papelito encarnado, verde, amarillo, azul ó lila.

Y sentado que sin billetes no se puede cruzar la vida, y mucho menos las vías férreas, unámonos todos en un solo pensamiento y saquemos de penas á los pobrecitos padres de la patria, que piden con mucha necesidad billetes que no les cuesten el dinero, ya que no sean gratuitos, para correr y triscar, como tiernos corderillos, por los floridos sotos y poéticos valles de nuestros ferrocarriles.

Ea, un poco de buena voluntad... Entre todos, á

poco tocamos. Iniciemos una suscripción nacional para acudir á esa necesidad, ó cuando menos, organicemos una imponente manifestación para pedir al Gobierno que sufrague esos gastos, aunque sea del fondo de calamidades públicas.

BLAS.

ESPERANZA

(HISTORIA DE UN ÁNGEL)

I



El cementerio de Águilas!

En los días de mayor angustia de mi vida, lo mismo en el campo de batalla que en mitad del tormentoso mar, allí entre el silbido de las balas, aquí entre el rugido de las olas, morir sin la esperanza de ser enterrado en el pequeño cementerio del pueblo que meció mi cuna, ha sido — lo juro — el más grande temor que me ha embargado siempre.

¿Por qué? Casi no lo sé.

Porque ignoro si en él, lo mismo que en otro cualquiera, existirá después de mi muerte una mano amiga que sobre mi sepultura quiera depositar una flor, ó unos labios cariñosos que junto á la tierra, que ha de ocultar mis huesos, murmuren una plegaria con la cual vaya envuelta mi oscuro nombre; y porque, en todo caso, las preces de la Iglesia no han de faltarle á mi memoria, sea el que fuere el lugar donde duerma mi último sueño.

Así es que mi predilección sólo me la sé explicar de este modo: Me enamora.

Y es que allí he tenido mis más hermosos sueños; allí he visto sepultadas mis más queridas ilusiones; allí he buscado consuelo cuando el pesar se ha apoderado de mi alma; allí he apurado mi cáliz de amargura, y allí pasé el negro día, desde el cual

..... "no acierto
A formular una idea
Que tan pálida no sea
Como la cara de un muerto..."

Durante muchos años fué mi paseo favorito, y aún hoy, cuando la Providencia me depara ocasión, le dedico mis más prolongadas visitas.

Por lo demás, nada, absolutamente nada, ofrece de notable ó de curioso.

Su cerca de cal y canto; su cruz colocada sobre la puerta; sus sauces diseminados aquí y allá; algún que otro panteón que viene á destruir la monotonía de sus simétricas hileras de pobres nichos, le da el uniforme aspecto de todos los cementerios que, no rico adorno, sino mansión de respeto y descanso perpetuo es para las poblaciones de escaso vecindario.

Para las grandes ciudades se han quedado las suntuosas necrópolis; para los pequeños pueblos los modestos Campo-santos.

Eso sí, todos iguales; porque el rico mausoleo y la ignorada fosa común, todos tendrán grabadas — aun á despecho de las escépticas sociedades modernas — estas mismas ideas, ya que no estas mismas palabras:

Beati mortui qui in Domino moriuntur.

II

Ya escritas en sencillas lápidas, ya en las hojas marchitas de tal cual flor perdida y al pie de un sepulcro, ya simplemente en una lágrima, que el dolor hizo depositar sobre tosca cruz, no hay cementerio que no guarde infinitas historias, cuyos párrafos jamás sabrán leer más que los actores y testigos de las escenas á que dieron vida.

Muchas veces un nombre, una fecha, es un drama que permanece, que permanecerá ignorado para el mundo, porque su secreto bajó á la tumba, y la tumba es muda.

Estas ideas me han asaltado siempre que he recorrido las melancólicas calles del Campo-santo de Águilas, acentuándose más y más cada vez que mis ojos se han detenido sobre una blanca losa, en la cual se hallaba grabado en doradas letras este solo nombre:

¡ESPERANZA!

Si yo tuviera — me decía — potestad para interrogar á un muerto, sabría la historia que encierra ese nombre.

Porque para mí era tan indudable que la tuviera, como indudable es para el sabio que la tengan todas esas piedras de ignorado origen, en las cuales las pasadas generaciones escribieron una etapa de su

vida en un idioma cuyos caracteres han desaparecido.

Sólo que así como al sabio se le resiste el jeroglífico, á mí se me resistía la lectura de la historia.

Y habían pasado tres, seis, diez años, sin que nadie se acercara — cuando yo pudiera verlo — á la modestísima sepultura.

Un día no pude resistir mi curiosidad y me decidí á preguntarle al capellán del cementerio.

El capellán, D. Antonio Mulero Angel, mi antiguo y cariñoso maestro, á quien jamás pagaré la deuda de gratitud que con él tengo contraída, y al que dolorosas circunstancias han encerrado en los estrechos límites de un pueblo, donde su superior talento se atrofia por falta de más ancho horizonte donde lucir sus mágicas galas oratorias, me miró con la benevolencia que le es habitual, y sonriendo — con esa sonrisa que él solo posee — me dijo estas ó parecidas palabras:

— Buscas una historia, y yo te la referiré de muy buen grado si la conociera; pero...

Este pero me hizo concebir una esperanza é insistí.

— Pero tú la escribirás — concluyó el ilustrado sacerdote.

— ¿Cómo? pregunté admirado.

— Muy sencillo — replicó: — yo te daré los datos que poseo y tú harás lo demás.

Ví el cielo abierto.

— Pero ¡ay! los datos que mi buen profesor pudo darme, eran tan escasos...

« Allí estaba enterrada una niña llamada Esperanza, como su madre; su padre se había distinguido por su juventud borrascosa; junto á aquella sepultura se obró una tarde, de feliz memoria, una reparación casi milagrosa...

No sabía más.

Lo demás yo había de hacerlo.

Así:

III

— Vaya, que nos cuente su nueva aventura.

— Sí, que nos la cuente.

— Pero, caballeros, eso es ponerme en un verdadero conflicto. Yo no soy capaz de una indiscreción.

— ¡Bah! con la amistad nunca se es indiscreto.

— Y, además, nuestros pechos son verdaderos pozos, profundos como el de Airón.

— ¡Ea! ¡ea! no haya excusas, y á la aventura.

— ¡La aventura! ¡la aventura!!!

Este torrente de demandas y protestas, entre las que se mezclaba tal cual frase atrevida y chispeante, brotaba de los encendidos labios de media docena de jóvenes que bebían, fumaban y murmuraban — todo á un tiempo — al rededor de una mesa de mármol situada en el ángulo menos concurrido de un café de última hora.

Media docena de jóvenes — y esta calificación es harto impropia para alguno de ellos — los cuales habían tomado la vida casi á beneficio de inventario.

¡La vida!

Para ellos vivir era gozar, aun á costa de las lágrimas que hacían derramar á sus víctimas, siendo el más digno de aplauso entre ellos aquel que más escándalos promovía, que más oro derrochaba en menos cantidad de tiempo.

En este sentido no tenía rival D. Juan, hombre de corazón seco y gastado, para quien el amor era una palabra, la Religión un mito, la familia una mina.

Y como dime con quién andas y te diré quién eres, sus compañeros estaban adornados de las mismas innobles cualidades. Es decir: de peores cualidades, porque D. Juan, educado entre máximas cristianas, todavía conservaba gérmenes de pensamientos levantados, bien que dormidos en el fondo de su alma.

Era, pues, el tipo de los Tenorios de todas las épocas.

— ¿Pero y la aventura? — exclamó uno de ellos visiblemente impacientado.

— Esta — replicó D. Juan decidido ya. — Ví á Esperanza bajo el emparrado de su alegre casa, me enamoré...

— ¿Te enamoraste? — interrumpieron varios.

— Á mi manera, señores — prosiguió el narrador — y desde aquel momento pensé añadir su nombre á la lista de mis conquistas.

— ¿Y qué?

— Plaza sitiada, plaza ganada. Mi tordo se encabritó frente á su casa: no hay jinete que resista un segundo bote de carnero, y yo, ¡claro! vine al suelo con tan mala suerte, que perdí el conocimiento.

— ¿Sin conocimiento?

— Sin conocimiento de ella, para quien mi caída fué una verdadera desgracia.

— ¿Y qué pasó luego?

— Eso no se pregunta nunca. Fué recogido en la casa y cuidado con cariñosa solicitud; hice el amor

á mi enfermera, y tras los juramentos de ordenanza, las protestas de costumbre y la oposición de rúbrica, un día remontamos el vuelo, y... aquí me tenéis.

— ¿Por mucho tiempo?

— Hasta otra, porque esta ya ha pasado.

— Luego...

Un día para conseguirla
y una hora para olvidarla.

— Eso es lo convenido.

¿Y á qué hemos de continuar?

Las carcajadas hicieron coro á los epigramas, y las burlas fueron el único consuelo que hallaron las acerbas lágrimas que en aquel instante derramaba la engañada mujer, digna de mejor suerte.

IV

Sola y triste como la estatua del dolor se hallaba una hora después la desventurada Esperanza, á quien su amante de un día había abandonado tal vez para siempre.

Uno de los amigos de D. Juan — lobo vestido con la piel de la oveja — se había presentado algunos momentos antes, y á título de protector le ofreció que aquella misma noche la acompañaría á ver á su seductor.

¿Qué más podía desear ella?

— Iré — respondió la pobre mujer.

— Será también mía — murmuró al salir el amigo.

Y cuando Esperanza se preparaba á salir, un hombre ataviado con el modesto traje de los hijos del trabajo, y en cuya mirada estaba pintado el más profundo pesar, se presentó á su vista gritando:

— ¡Hija!

— ¡Padre! — fué la contestación.

Y se confundieron en apretado abrazo.

— Vengo — dijo el anciano — á enjugar tus lágrimas, porque los padres no tenemos en la tierra más que la misión de perdonar. En un momento de locura has deshonrado mis canas, pero te perdono. Ven, nos espera nuestro hogar.

— ¿Nuestro hogar?

— Sí, ven; allí aún podemos ser felices.

— ¡Imposible!

— ¿Imposible has dicho? — replicó el anciano.

— Imposible, padre, porque D. Juan, que ha sido tu deshonor y mi afrenta, es hoy también mi vida.

— Pero él te ha abandonado.

— Es verdad; más yo he de verle esta noche, y después...

— ¿Qué?

— Después iremos los dos á demandar tu perdón.

Insistió el padre, se obstinó la hija, y por último el anciano abandonó la estancia, murmurando:

— Que Dios tenga piedad de ella... y de mí.

Y mientras los trémulos labios de la hermosa mujer que así resistía el mandato paterno, exclamaban:

— No, no iré á mi casa sin él; porque él vendrá...

¿Cómo podrá negarse á mi ruego?

Y diez minutos después salía de su casa dando el brazo á su fingido protector, en cuyos ojos, á poderlos ver, se hubieran leído estas palabras:

— *A río revuelto, ganancia de pescadores.*

V

La historia de una caída es siempre tan triste en sus detalles, que prescindir de su detenido relato es hasta necesario.

Sería preciso para hacerlo, mojar la pluma en amargo llanto.

Esperanza no vió á D. Juan, pero en cambio apuró hasta las heces el cáliz del pesar, y bajando, bajando, llegó hasta arrastrarse por el lodo de la sociedad de quien era escarnio.

Su padre la había dicho en su última entrevista:

— Mis brazos estarán siempre abiertos para tí.

Pero la desventurada hija continuaba, persistía en sus antiguas ideas.

— Iremos los dos, iremos los tres... ¿Quién puede resistirse á las lágrimas de una madre?

Pero llegó un día fatal; la infeliz no había sufrido bastante tal vez, y tuvo que presenciar la agonía, la tristísima agonía de su hija.

¡Las madres solamente saben cuánto se sufre cuando se muere un hijo!

A ella ni el consuelo de su hija le quedaba ya en el mundo.

Sus últimos recursos fueron gastados en dar sepultura á los restos de aquel ángel que había dejado la tierra.

En los pueblos es costumbre escribir el nombre del que fué, pero con la mayor suma posible de datos: apellidos, edad, fecha del nacimiento... todo.

Pero aquella niña no tenía apellido que pudieran

poner en su sepulcro, y su madre se resignó á estampar su nombre.

De ahí la elegante sencillez de la lápida, sobre la que cada día iba á derramar un mar de llanto y á arrojar las más preciadas flores.

Y como habían pasado muchos años, aquel infausto suceso llegó á borrarse hasta de la memoria de aquellos que en él tuvieron una parte tan activa.

No de todos; pues todavía quedaba un padre afligido que esperaba, una madre dolorida que también aguardaba, y un ángel que desde el cielo velaba por todos.

VI

Volvemos, después de mucho tiempo, á encontrarnos en el mismo café de última hora, en su ángulo menos concurrido y entre los mismos comensales que ya conocimos en otra ocasión.

— Chico — dice uno de ellos, — ¡cómo ha pasado el tiempo!

— Sí, las canas comienzan á blanquear nuestras frentes — afirma otro.

— El polvo del camino de la vida — exclamaba un tercero — que blanquea nuestras cabezas.

— ¡Bah! — añade uno — yo soy el de siempre.

— Y yo.

— Y yo — repiten todos.

— ¿Cuándo nos arrepentiremos? — pregunta el más decididor de la reunión.

— Yo nunca — contesta uno.

— Yo pronto — responde otro que aún no había despegado los labios.

— ¿Cuándo?

— En cuanto me tropiece con un ángel que haga el milagro.

Todos sueltan la más sonora carcajada oyendo esta afirmación, porque para ellos la cosa tiene mucha gracia.

¡Un milagro en los tiempos que corremos!... ahí es nada.

— Ya que hemos hablado de canas — dice el que aquella tarde hace el gasto, — propongo que vayamos á arrojar una al aire.

— Aceptado.

— Aceptado — salta el coro.

Y pocos momentos después abandonan el café, y luego el pueblo, porque no parece natural arrojar canas al aire sino donde corra con entera libertad.

Y para eso no hay como el campo.

De regreso, con las cabezas exaltadas por la broma y los vapores del vino, surge la cuestión de los recuerdos.

Y los unos se arrebatan á los otros la palabra, y la narración de una aventura escandalosa es seguida de otra de igual índole.

O de índole peor.

— ¿Te acuerdas de Margarita?

— ¡Vaya si me acuerdo! Alta, rubia, hermosa como un sueño... ella ha escrito en mi vida la más bonita página.

— No dirá ella otro tanto de tí.

— ¡Bah!

— Ni su hija.

— Ni su padre.

En este momento dan vista al cementerio, y á la luz ya casi espirante del crepúsculo distinguen una mujer perfectamente enlutada, que rebasa su puerta con la presteza y el desembarazo de quien tiene el hábito de hacerlo.

— ¿Has visto?

— Una viuda que necesita de consuelo.

— O una soltera cuyo novio tuvo el mal gusto de morir.

— ¿Quién se atreve á ir y preguntárselo?

— ¡Yo! — exclama el mismo á quien oímos asegurar que se arrepentiría cuando tropezara con un ángel.

Y el coro, siempre el coro, repite como un solo hombre.

— ¡Claro!

VII

Sigámosle.

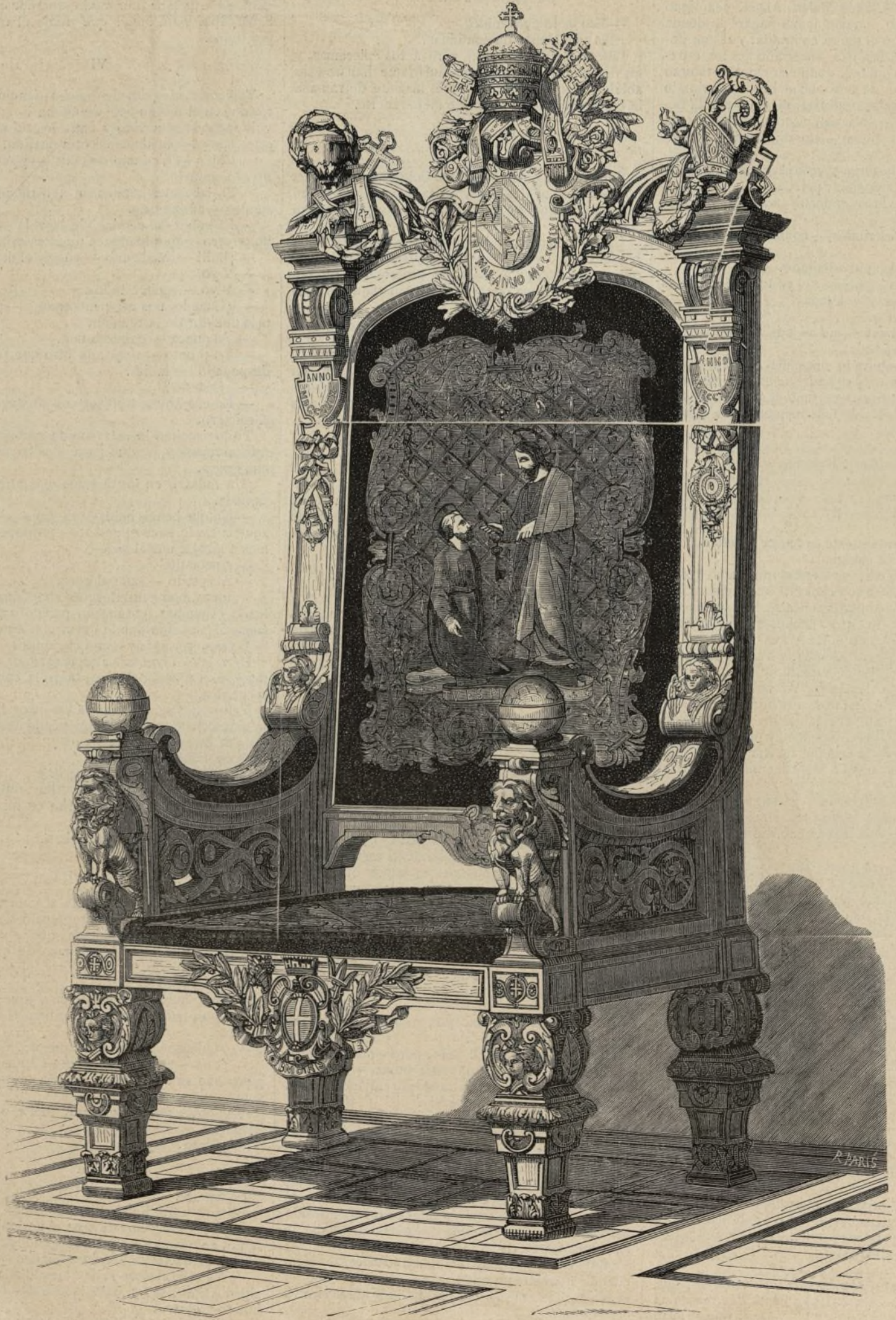
Porque aquel hombre unió la acción á la palabra, y con decidido paso atraviesa el umbral del Camposanto, colocándose algunos segundos después junto á la enlutada, cuyas facciones oculta espeso velo.

— Nuestra desconocida, arrodillada ya, le mira algunos instantes y baja la cabeza, exhalando un hondo suspiro.

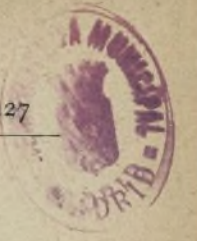
— Si la enlutada tiene penas que llorar — dice aquel hombre — no en los muertos sino en los vivos debe buscar consuelo.

— Caballero — replica la desconocida, — cuando los vivos son insensibles como los muertos, junto á los ángeles hay que buscar alivio á la desgracia.

— ¿Y aquí hay ángeles?



SILLA GESTATORIA DE LOS ROMANOS PONTÍFICES.
Ayuntamiento de Madrid



PUERTA LATERAL DEL PALACIO DE MOSEN SORELL, EN VALENCIA, DESTRUIDO POR UN INCENDIO EN MARZO DE 1878.

Ayuntamiento de Madrid

— Si un mar de lágrimas fuera suficiente á resucitar á un muerto, se alzaría esta losa y de su seno surgiría, pura como estas flores que yo siembro aquí, hermosa como mis sueños de virgen, una niña que repetiría estas palabras:

— ¿Qué has hecho de la honra de mi madre? ¿qué de la felicidad de mi anciano abuelo? ¿qué de mí misma, fruto, más que de tu amor, de tu vileza?

— ¿A mí? — murmuró su interlocutor.

— A tí, Juan de Acevedo, á tí, á su padre, á quien yo, Esperanza, la flor tronchada por el huracán de tu liviandad he buscado inútilmente para decirte: gózate en tu obra.

— ¡Ah! tú...

— Yo, yo, que teniendo por testigo la sombra de nuestra hija, aún te repito: todavía es tiempo, devuélveme mi honra.

— ¡Tu honra! — murmuró D. Juan, pues él era.

— ¡Su honra! — repitió á muy pocos pasos una sombra.

— ¿Es tiempo?

— Ya lo ves — replicó la misma voz.

D. Juan entonces avanzó hasta la sombra, preguntándole:

— ¿Y tú quién eres?

— Un sacerdote, un ministro del altar, que te repite con esa desdichada: aún es tiempo.

D. Juan no pudo resistir más y cayó de rodillas junto al sepulcro de Esperanza.

En aquel punto una ráfaga de viento empujó una de las flores que junto á la sepultura crecían, y sus pétalos rozaron sus labios.

Según su expresión, en aquella flor bebió el perfume del alma de su hija.

Aquella misma noche imploraban juntos el perdón del ofendido padre, y mientras ella repetía:

— ¿Quién resiste al ruego de una madre?

Él se decía:

— Al fin hallé el milagro.

Y el capellán del cementerio de Aguilas escribía en su libro de memorias:

«Los hijos, aun después de muertos, son verdaderos ángeles para los padres.»

VIII

No será costumbre admitida, pero séame lícito colocar al final de estas líneas la

DEDICATORIA.

Sr. D. Antonio Mulero: Si he faltado á la verdad escribiendo yo el resto de la historia, me cabe la disculpa de haberla visto así con mis ojos de novelista.

Y en todo caso, lo hice con tan sana intención, que sabrá perdonarme el sacerdote ilustrado y el cariñoso maestro y amigo.

MARTINEZ PARRA.

BIBLIOGRAFÍA

DOR el año de 1852, en los albores de su juventud, publicó en París D. Fernando de la Vera é Isla un tomo de poesías que, bajo el modesto título de *Ensayos*, encerraba una bella colección de poesías de varios géneros, todas inspiradas y tiernas, y algunas de mérito tan sobresaliente, que merecieron unánime aplauso de los literatos y de las gentes aficionadas á los buenos versos. Servía de prólogo á esta colección una epístola del célebre Zorrilla, íntimo amigo de nuestro autor, composición de las buenas del vate vallesolletano, de las que deben figurar en la colección escogida de sus obras poéticas.

El Sr. de la Vera é Isla mostrábase en su *Ensayo* como poeta de altos vuelos, de brillante fantasía y de grandes recursos para cultivar los varios géneros de la poesía, desde la *meditación* religiosa hasta la sátira y los epigramas, siempre armonioso, rico en imágenes y amante apasionado de la espontaneidad, movimiento y calor de la forma poética. La juventud, los gustos dominantes en aquel tiempo, los viajes á Oriente de nuestro vate, sus amistades y el vuelo de su imaginación le llevaron con particular ahínco á cultivar la poesía lírica, y dentro de este género el sentimiento erótico, el más vivo y apasionado en el corazón de los poetas jóvenes. Sin embargo, en el Sr. de la Vera nótese, aun en aquel período de su vida, cierta melancolía, hija de tempranos desengaños, que da á sus composiciones, aun las más risueñas, cierto matiz de amargura que interesa profundamente al lector y hace el efecto del claro oscuro en sus cuadros poéticos.

Hace tiempo que el señor de la Vera é Isla acari-

ciaba la idea de reimprimir su *Ensayo*, corrigiendo algunas poesías, poco conformes ya con el gusto más depurado de la edad madura, y añadiendo varias nuevas, escritas en este largo período de su vida, en que han fructificado los estudios de la juventud al calor de la reflexión y de la experiencia de los años. Tal es el libro que con el epígrafe de *Versos* acaba de dar á luz en un elegante tomo de 300 páginas, del cual debemos un ejemplar á la bondadosa galantería del autor, el cual ha hecho muchas innovaciones en su primer *Ensayo*, ha añadido varias composiciones hasta ahora inéditas ó poco conocidas, y ha corregido con gran esmero algunas de las poesías de su juventud, de modo que el libro resulta enteramente nuevo y tan rico en poesías encantadoras, que con vivo encarecimiento lo recomendamos al público ilustrado y á las almas poéticas que se gozan con esta clase de obras.

A propósito de las cuales discurre con tanto acierto como gracejo en la introducción en prosa que ha puesto en su libro el señor de la Vera é Isla, demostrando que nunca perderá sus altos privilegios la poesía, sea cualquiera el estado de la sociedad, y que siempre serán los poetas queridos y estimados de las almas apasionadas de lo bello.

Imposible es no serlo de los *Versos* de nuestro amigo, que reflejan noble y espontáneamente los sentimientos de su autor, buen cristiano, buen caballero, festivo sin caer ni remotamente en lo chocarrero, meditabundo sin mostrarse hipocondríaco, siempre animado, benévolo, delicado, y en el lenguaje, castizo, brillante y correcto.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN conocen algunas poesías del señor de la Vera é Isla, y con su permiso, que nos será fácil obtenerlo, reproduciremos otras no menos bellas, de las que avaloran el libro recién publicado.

Se vende á cuatro pesetas en las principales librerías.

Á las personas que deseen hacer un gran bien, repartiendo á los necesitados el pan de la divina palabra, que calme el hambre socialista que se ha apoderado de las clases obreras, les recomendamos el librito titulado: *Deberes de los ricos y de los pobres en las actuales circunstancias*, por Monseñor el Arzobispo de París, traducido por D. Santiago de Marsau en 1873.

El Sr. del Ojo y Gómez ha reimpresso la tercera edición de este librito con el gusto tipográfico que él sabe dar á las obras que edita, y se vende á diez céntimos de peseta en toda España, dirigiéndose al editor, Leganitos, 18, segundo izquierda. Se regala un ejemplar por docena y diez por cada ciento.

La Pastoral de Monseñor Guibert es como un diamante, que en poco volumen encierra mucho valor.

Tenemos á la vista la quinta edición del *Curso elemental de física experimental y aplicada, y nociones de química inorgánica*, compuesto por el docto y laborioso catedrático de Física superior en la Universidad de Barcelona Dr. D. Bartolomé Feliú y Pérez.

Forma un hermoso volumen de 660 páginas en 4.º mayor prolongado, esmeradamente impreso, é ilustrado con 575 figuras intercaladas en el texto, entre ellas una tercera parte nuevas, correspondientes á los últimos adelantos.

Hemos hojeado el libro, y aunque no pertenece al orden de nuestros estudios, por la claridad de su exposición, por la novedad de sus noticias, por la facilidad que presta á su estudio el método con que está dispuesto, por el interés que le dan las figuras esmeradamente grabadas de que están literalmente empedradas sus páginas, por la actualidad, digámoslo así, de los últimos adelantos que en él se explican, lo hemos hallado tan interesante, tan notable en todos conceptos, que nos proponemos hacerlo materia de detenido estudio, persuadidos de que hemos de sacar mucho agrado y mucho fruto de su lectura.

Lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores, no sólo á los estudiantes, para los que no tiene precio, sino á todos los que deseen adquirir conocimientos, hoy muy en boga y de mucho lucimiento, sobre las cuestiones de Física y Química, que tanto embargan la atención del mundo científico.

La teoría de los teléfonos, fonógrafos, micrófonos y tantos otros aparatos maravillosos, que son el asombro de la generación presente, y serán, como para nosotros son hoy las locomotoras, medios de cultura y de comunicación entre todos los pueblos de la tierra; los problemas de aerostática, que hace años están sobre el laboratorio de los sabios, esperando una solución que trastornará el modo de ser de la sociedad humana, abriendo horizontes desconocidos á la actividad de los hombres; la licua-

ción de los gases permanentes, recién descubiertos; las nuevas combinaciones y análisis de la Química, tan interesantes para la industria, y cien otras cuestiones importantísimas de Física y Química, hallan en la obra del Sr. Feliú y Pérez cumplida explicación, capaz de satisfacer no sólo á los *dilettantis*, digámoslo así, de las ciencias, sino á los hombres competentes y estudiosos, que no han de contentarse con poco.

El Sr. Feliú y Pérez es un catedrático que honra al profesorado español por sus obras, por su saber, por su laboriosidad, y por lo que vale aún más que todo esto, por su hombría de bien y por sus sentimientos cristianos.

La obra á que nos referimos cuesta 46 reales, y se vende en Madrid en casa de Aguado.

San Millán de la Cogolla. — Estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de San Millán, por Fr. Toribio Minguella de la Merced, agustino recoleto de las Misiones de Filipinas, Madrid, 1883.

En conversaciones particulares de personas doctas habíamos oído celebrar este libro cuando la bondadosa amistad del autor lo puso en nuestras manos. Sabíamos que era un libro de polémica, donde se combatían las opiniones del Sr. D. Vicente de la Fuente, expuestas en el tomo L de la *España Sagrada*, acerca de la patria, estado y vida de San Millán; sabíamos que el P. Minguella había hecho sobre la materia prolijos estudios y nuevas investigaciones; que su trabajo había causado sensación — frase al uso — entre los doctos, y que el Sr. de la Fuente se aprestaba al combate acorralado y maltrecho por los argumentos del humilde y afable recoleto; todo esto sabíamos, y además nos constaba de antiguo el buen juicio, la delicada prudencia, el aprovechado estudio, la constante laboriosidad y la acreditada virtud del P. Minguella, Rector que ha sido del colegio de San Millán y actualmente Comisario de su orden en la provincia de Filipinas, con residencia en esta Corte.

El libro no ha defraudado nuestras esperanzas; antes al contrario, las ha confirmado plenamente, porque con dificultad se hallará otro libro que en menos volumen encierre más caudal de noticias, argumentos, pruebas históricas y documentos de importancia; un libro de polémica templada y contundente al mismo tiempo, de estilo sobrio, correcto y clarísimo, que revela entrañable amor á la verdad, cortesía y afabilidad con los adversarios, y respeto profundo á las enseñanzas de la Iglesia.

El P. Minguella ha distribuido su trabajo en la siguiente forma:

Prólogo. — Capítulo I. Antecedentes. — Cap. II. Afinidad. — Cap. III. Existencia de Berceo en los siglos v y vi. — Cap. IV. ¿A qué diócesis pertenecía Berceo en los siglos v y vi? — Cap. V. Berceo pertenecía á la diócesis de Tarazona en los siglos v y vi. — Cap. VI. Tradiciones de Berceo respecto á San Millán. — Cap. VII. ¿Es habitable el sitio donde está edificado el monasterio de Suso? — Capítulo VIII. Situación de Bilibio. — Cap. IX. ¿Dónde estuvo el oratorio de San Millán? — Cap. X. ¿Dónde pasó San Millán los últimos años de su vida? — Cap. XI. Vestigios de la estancia de San Millán en Suso. — Cap. XII. Reliquias. — Cap. XIII. Continuación del anterior. — Cap. XIV. Si San Millán fué monje, abad y benedictino. — Cap. XV. Continuación del anterior: I. ¿San Millán fué monje? — II. ¿San Millán fué abad? — III. ¿San Millán fué benedictino? — Cap. XVI. Examen de los cargos que se hacen á los monjes de la Cogolla: I. Santos. — II. La piedra ochavada. — III. Traslaciones. — IV. Abaciología. — V. Escrituras del archivo de San Millán. — VI. Privilegio de los votos de San Millán. — Apéndice. — Vida de San Millán, escrita por San Braulio; traducción de la misma.

Resumiendo el trabajo del P. Minguella, resulta que San Millán fué natural de Berceo, y que vivió y murió en la Rioja; que sus reliquias están en la Cogolla, que fué monje y abad, y que los cargos hechos contra los monjes del monasterio de San Millán no tienen fundamento sólido.

No terminaremos estas indicaciones, sin transcribir aquí las últimas frases del P. Minguella respecto al objeto de la controversia.

«No ha sido, dice, mi ánimo ofender en lo más mínimo á los religiosos habitantes de Verdejo y Torrelapaja. Mi humilde juicio no es decisivo, ni tiene más valor que el valor que tengan las razones en que me apoyo. Honra es para Dios el que los pueblos pretendan haber sido patria de Santos, sobre todo cuando los pueblos no forman ese empeño por pura vanidad, sino que lleva consigo la imitación de los siervos de Dios; mas tengo para mí que nada honra tanto á Dios como la verdad.»

El libro del P. Minguella forma un volumen en 8.º de 280 páginas, y se vende á 3 pesetas en las librerías de Olamendi, Aguado y Tejado.

Con el título de *Diálogos sobre el Milenarismo* ha publicado recientemente el Sr. D. Manuel Rodríguez, cura propio de San Nicolás de Bari, é interino de San Rosendo de Pinar del Río, diócesis de la Habana, un libro en folio de 188 páginas, tan interesante y erudito, que nos ha causado sincera admiración en la rápida ojeada que hemos podido dedicarle.

Propónese el docto sacerdote discutir en estos diálogos las varias cuestiones que se relacionan con la cuestión del Milenarismo, para venir á probar que si el Milenarismo se funda en la tradición y en la Escritura, debe tenerse por ortodoxo; por herético si le es contrario, y por libre si se muestra indiferente.

Los *Diálogos* del Sr. Rodríguez son un excelente estudio escriturario, escrito con amenidad, con suma prudencia, dada la delicadeza del asunto, y muy útil para fijar las ideas de las personas que se hayan engolfado en los libros de los milenaristas, por lo regular oscuros, y á veces funestos y trastornadores.

LOS GRABADOS

EXPOSICIÓN DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA

Nuestros lectores saben que en el mes de Mayo se abrió en esta Corte la Exposición de Horticultura, que se ha prolongado hasta la primera quincena del corriente. Aunque no ha sido un suceso tan importante como la de Minería, sin embargo no ha carecido de belleza, contribuyendo á ello la amenidad de los jardines del Buen Retiro, en que acostumbra á celebrarse este certamen anual, y la indole misma de la Exposición, compuesta de aves, plantas y flores.

Para que nuestros lectores formen idea de este concurso, reproducimos en una bella lámina el aspecto de las principales instalaciones, entre las que ha sobresalido la de plantas americanas, colocada en un elegante pabellón, unido al escenario del teatro. La fachada exterior es la de la parte superior del grabado; el interior, poblado de varios macizos y con bellos helechos, es el que se representa en el centro, y en la parte inferior se ven las grullas de la India, que tanto han llamado la atención de los agricultores.

A costa de algún sacrificio, LA ILUSTRACIÓN procura dar idea á sus lectores de las novedades de algún interés que se presentan en la Corte.

SILLA GESTATORIA DE LOS ROMANOS PONTÍFICES

Reservada la silla de San Pedro á la veneración de los fieles, fué preciso reproducirla en otras que la representasen con destino á los Romanos Pontífices en las grandes solemnidades. De estas reproducciones se han hecho varias en el trascurso de los tiempos y con diversos objetos, siendo una de ellas el de llevar en hombros á los Papas los días de las grandes fiestas, por lo que recibieron el nombre de sillas gestatorias, de *Gesto as, traer consigo*.

Nuestro grabado representa la que actualmente se halla en uso, y que procede de un regalo de los católicos franceses á Su Santidad Pío IX, de inolvidable memoria. Es de maderas finas, con incrustaciones de bronce y plata, y tapizada de terciopelo.

Esta es la silla que ocupó por última vez Pío IX para ser conducido á la solemne recepción de los peregrinos españoles el 16 de Octubre de 1876, y en la cual recorrió, entre vitores y aclamaciones frenéticas, la basílica Vaticana, terminada aquella recepción, que fué la última aclamación popular que recibió el gran Pontífice de la Inmaculada.

Aunque hoy esta silla venerable yace en la oscuridad de un prolongado cautiverio, bien puede asegurarse que sobrevive á los tronos más poderosos que se alzan en el mundo, y volverá á ser testigo de nuevos triunfos para los sucesores de San Pedro.

PUERTA LATERAL DEL PALACIO DE MOSSEN SORELL, EN VALENCIA, DESTRUIDO POR UN INCENDIO EN MARZO DE 1878.

Era uno de los más bellos edificios de arquitectura mudéjar que existían en la ciudad del Cid.

Fué edificado extramuros de la ciudad, no lejos del pueblecito denominado la Villa Nova, aunque, andando el tiempo, el desarrollo de la ciudad lo vino á encerrar en su recinto, con lo cual ganaron mucho la población, engalanada con esta joya, y el palacio, alejado del barrio de la *Mancebería*. No sabemos á punto fijo cuándo se alzó este bello edifi-

cio, pues el marqués de Cruilles, historiador de las cosas de Valencia, no fija la época, sino por conjeturas: lo supone poco posterior al año 1470, en que Martín Sorell casó con doña Leonor de Cruilles.

La familia de Sorell traía su nobleza de Arnaldo, caballero de la corte de D. Jaime I, cuya empresa heráldica fueron dos peces de los llamados en lemosin Sorell (jurel ó chicharro). Los sucesores de Arnaldo fueron acrecentando sus bienes y realzando su nobleza con ventajosos enlaces: llegando á ser una de las casas más ricas y nobles de Valencia.

Las famosas leyes desvinculadoras hicieron recaer este palacio en herederos de la parte libre, es decir, en personas ajenas á la familia, por haberse interrumpido la sucesión directa, y el histórico palacio de los *Sorells* vino á convertirse en establecimientos industriales, y por último en *Casino Obrero*, cuyo destino desempeñaba cuando las llamas lo redujeron á escombros y cenizas.

Con el incendio perdió Valencia un monumento original y precioso, tal vez ejemplar único, en su género particular, en el catálogo de los monumentos arquitectónicos de España.

Sirva de resumen á estas líneas la hermosa leyenda que en caracteres góticos había sobre la puerta mayor, y que revela el sentido moral de nuestros antiguos nobles y de nuestros nobles artistas.

*Lo que tenemos fallece...
El buen obrar no perece.*

EL MÁRTIR DE UN SECRETO

histórico

POR RAUL DE NAVERY

(Continuación.)

Margarita vió brillar la luz á través de las persianas, y á pesar suyo fué más despacio.

La respiración de Hugo parecía oprimida.

Cuando penetró la joven en la sala, el cura Fritz-Roy, inclinado á la cabecera de un enfermo, lo calmaba y tranquilizaba.

Al pronto no vió á Hugo ni á Margarita.

La joven, arrodillándose delante de su abuela, le dijo con voz conmovida:

— ¡No tendréis ya hambre, querida madre, y no os faltará el pan nunca, jamás!

El cura se acercó á las mujeres.

— ¿Qué cambio es este tan bueno, hija mía? — preguntó él.

— Nada bueno, pero una cosa decidida; me caso.

— ¿Te casas, Margarita? — repitió dolorosamente el sacerdote. — ¿Has olvidado ya á Dunstan?

— Y se casa conmigo — dijo Peacock dejándose ver á plena luz.

— ¿Serás la mujer... de... ese... hombre? — exclamó Fritz-Roy.

— Sí — respondió Margarita.

— ¿Lo has reflexionado?

— Dicen que es duro y un poco avaro; pero me ama.

— ¡Ah, desgraciada! — murmuró el sacerdote.

— ¿Y por qué? — preguntó Peacock con desvergüenza. — Ha dicho una cosa que es verdad; la amo hasta saltar por lo que se opongá entre ella y yo.

— ¡Margarita! — exclamó el sacerdote. — Jamás, mientras yo viva, serás la mujer de Hugo.

— ¿Por qué? — preguntó el usurero. — No soy perfecto, ella lo sabe; me convertirá... Prometo enmendarme, dejarme guiar por ella.

— Este casamiento es imposible, Margarita, imposible, no lo contrates, te lo suplico.

— Margarita acaba de jurar libremente... No me queréis, señor cura, y no quiero más que la estima y la consideración. Pero os desafío á que digáis por qué os oponéis á este casamiento.

Y Peacock, mirando á Fritz-Roy de frente, hizo á éste bajar la cabeza. El secreto de la confesión cerraba los labios del sacerdote. Pero Isabel se levantó:

— ¡Este casamiento es impío! — dijo ella. — Yo no lo quiero, no; no quiero que se efectúe. Margarita, ¿puede dar tu corazón á Hugo, el que arruina á los labradores irlandeses, el lugar que Dunstan tenía en él? Si yo te creyese capaz de cambiar de ese modo de sentimientos, todo mi cariño por tí desaparecería, y te...

La anciana levantó la mano como para maldecir, pero Fritz-Roy cogió esta mano y murmuró:

— ¡No desconocéis á un ángel!

En cuanto á Margarita, aterrorizada por los repro-

ches de su abuela, acababa de caer de rodillas y escondía su frente en el seno de la anciana.

Únicamente Hugo parecía tranquilo en medio de este grupo desolado.

— ¿Qué esperáis? — preguntó el sacerdote.

— Que Margarita ponga su mano en la mía en señal de esponsales.

Margarita se inclinó, y sin cambiar casi su postura desolada, extendió al azar sus temblorosos dedos. Pero el cura no permitió que Hugo los manchara con su contacto.

— No hay necesidad de esponsales — respondió con voz muy conmovida. — ¡Ha prometido... Dios ve en el fondo de su alma, y Dios tiene compasión de los débiles, como recompensa á los corazones desinteresados, y castiga á los miserables. Podéis retiraros, Hugo.

— ¿Cuándo vendré á buscar mi billete de confesión? — dijo el asesino acercándose al sacerdote.

— Mañana, mañana, en el confesonario...

Y Fritz-Roy se dejó caer en su reclinatorio transido de dolor, cuando Hugo Peacock salió del cuarto.

XVII

ÚLTIMA TENTATIVA

— Quisiera hablaros, Margarita, dijo el sacerdote cuando se repuso un poco de la terrible emoción que acababa de experimentar.

Isabel movió la cabeza en señal de asentimiento; se levantó, y se dirigió hacia la extremidad de la sala, mientras que Margarita se acercaba á la ventana.

— No os hago la injuria de preguntaros si amáis á Hugo Peacock, hija mía.

Margarita miró al sacerdote con sus ojos bañados en lágrimas.

— ¿Os sacrificáis por vuestra abuela?

— ¿No es este mi deber, señor cura...? Si hubiera consentido en vivir en la ciudad, hubiéramos dejado este pueblo, demasiado pobre para mantener á dos mujeres, é hilando ó como encajera, hubiera ganado mi vida...

Pero á la primer palabra de esta proposición, mi pobre abuela se puso á llorar: he tenido que renunciar á esta esperanza... Hace más de un año... una noche... venía de rezar junto al sepulcro de Dunstan, ¡este querido Dunstan, que muy pronto me estará prohibido pronunciar su nombre!... Se acercó á mí Hugo Peacock... Sin duda me había seguido... Quise andar más deprisa; me paró... Le escuché con miedo, vergüenza y repugnancia; me dijo que me amaba hacía mucho tiempo, y me preguntó si quería ser su mujer... Rehusé indignada... Tuvo la audacia de responderme que cambiaría de parecer... ¡Oh! no lo créis, señor cura... Me dije que el Señor no permitiría que fuese la mujer de tal hombre, porque no podría amarle... Lo sabe... se lo he dicho... Pero estamos arruinadas... Ryan nos ha tomado nuestra fortuna, estamos vagabundas... y mi abuela sufre... me acordé ayer que podía salvarla sacrificándome, y me he sacrificado.

— ¡Pobre niña! dijo el sacerdote.

— Ahora mismo, replicó Margarita, me parecía que tenáis sobre Hugo una autoridad sin reserva; ¡oh! si tuvierais la facultad de hacer que fuera favorable con nosotras sin que me viera forzada á casarme con él.

— ¡No, hija mía, no puedo nada!

— No lo quieren en el pueblo, continuó tímidamente Margarita, pero tal vez se le calumnien... Se dice que es usurero... ¡Padre mío! si supierais qué este hombre fuese realmente un miserable, me lo diríais.

Margarita no concluyó; se espantó al ver la expresión de energía que notó en el rostro del sacerdote.

— ¡Dunstan! ¡Dunstan! dijo ella prorrumpiendo en llanto, ¡oh amadísimo Dunstan, sálvame, si me falta todo apoyo en la tierra!

— Sí, hija mía, sí, Margarita — dijo el cura Fritz-Roy; — te faltará toda protección; tu abuela no comprende tu sacrificio, y yo tendré que bendecir tu casamiento: hija mía, ruega, porque sería desesperar de la bondad divina el ver á una humilde y dulce criatura como tú sacrificada sin remisión.

Fritz-Roy subió la empinada escalera que conducía á una especie de bohardilla, de la que había hecho su cuarto.

Isabel y Margarita se quedaron en la sala baja, sentadas en sillas entre las camas de los enfermos. El día siguiente era sábado.

Cuando acabó su Misa, vió el cura cerca del confesonario un hombre en pié.

Cuando se quitó la estola y la casulla, se dirigió hacia él.

— Entrad — le dijo, señalándole el tribunal de la penitencia.

Hugo se arrodilló en el confesionario.

— Aquí — dijo el sacerdote — tengo el derecho de acordarme... Hace dos años, en este mismo sitio, habéis venido á decirme: « He matado á vuestro hermano. » De este crimen horrible no he podido pedir justicia á los hombres; continuo pidiéndosela á Dios. Pero podía creer al menos, y como sacerdote esperaba, que el arrepentimiento conmoviera vuestra alma.

— Me habéis dado una penitencia — replicó Hugo: — la he cumplido... Durante un mes, todas las noches he estado prosternado contra el suelo durante la hora que estuve aguardándole y que lo asesiné...

— No basta la penitencia física; es menester la voluntad de cambiar de vida.

— No mataré ya á nadie... además, no he asesinado por amor de la sangre... amaba á Margarita... He matado á vuestro hermano para que no se case con Margarita... Si hubiese renunciado á ella voluntariamente, me hubiera sido indiferente que hubiese vivido.

— ¡No, no se arrepintió! — dijo el sacerdote — aquel que se arrepiente no debe gozar del fruto de su crimen... Si hubierais robado, os obligaría á restituir el dinero hurtado; no puedo autorizaros á que engaños á la más desinteresada y la más santa de las criaturas... ¡Asesino de Dunstan, no te casarás con su prometida!

— Os digo que me arrepiento; ¿que necesitáis más? Teméis que esta joven sea desgraciada conmigo; desengañaos, la amo... En cuanto á impedirme que me case con ella, no lo podéis... Soy de esta parroquia, sois cura, os pido una papeleta de confesión... ¿qué tenéis que decir? ¿Un asesinato es un impedimento para un casamiento? Apenas salgáis del confesionario tenéis que olvidar esta terrible verdad.

— ¡Ah! Dios os castigará, Peacock. Abusáis de un modo terrible de mi situación de confesor... ¡Me callo estremeciéndome! pero acordaos de esta palabra: Habéis sido criminal por Margarita; Margarita será la causa de vuestro castigo. ¿Cómo? ¡Lo ignoro! Pero cuando pienso que vuestra mano, cubierta aún con la sangre de mi desgraciado hermano, va á unirse con la de esta casta niña, siento tal repulsión, y mi alma está tan llena de terror, que me parece imposible que el castigo no caiga sobre vuestra cabeza, hiriéndoos como un rayo.

— Debéis ser un representante de la misericordia — dijo Peacock — y no me habláis sino de la cólera celestial.

— Os veo en este confesionario, Hugo; pero el arrepentimiento no conmueve vuestro corazón... Queréis la herencia de Dunstan. Margarita, Margarita, que la quiero como una hermana. ¡Torturaréis en mí al hombre y al sacerdote. Sabéis que si Margarita conociese la verdad, preferiría espirar de necesidad en los brazos de su abuela moribunda, antes que ser vuestra mujer... ¡Pero el secreto de la confesión me fuerza al silencio! ¡Me martirizáis con el peso de este deber!

Y quisierais aún que viéndoos con vergüenza y sin remordimientos, no encontrase para hablaros más lenguaje que el de la unción santa. ¡Quisierais que os mostrase al Cristo con los brazos extendidos hacia vos, cuando exigís, Judas, el precio de vuestra traición!

El Dios, de quien yo soy ministro, quiere que los corazones sean puros y arrepentidos.

Habéis derramado la sangre y no vertéis ni aun lágrimas... Por eso para vos, Peacock, se cierra el cielo; los sacramentos que profanáis, ponen entre Dios y vos distancias incommensurables... y no puedo transmitir más que amenazas terribles, hasta que me probéis de un modo eficaz que tenéis verdaderamente remordimientos.

— ¿Qué es menester hacer para eso?

— Renunciar á Margarita.

— ¡Jamás! — respondió el miserable.

— ¿Preferís la cólera celestial á este sacrificio?

— He cometido un crimen del cual Margarita era el precio; estaré pagado por mi crimen.

— ¡En nombre de vuestra alma, Peacock, si sentís aún que tenéis una!

— Es inútil — dijo friamente el asesino; — no os pido otra cosa que mi papeleta de confesión... Tengo dinero, pagaré las dispensas...

(Se continuará.)

REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Revestimiento del acero. — Para evitar la oxidación de los objetos de acero, no hay procedimiento tan sencillo y eficaz como el que usan los fabricantes ingleses de Birmingham y Sheffield cuando tienen

que expedir á grandes distancias su cuchillería y otros objetos de acero pulido, que consiste simplemente en mezclar la cal con suficiente cantidad de agua para formar una lechada de cal, en la cual se introducen los objetos que se desee preservar del orín, dejándoles expuestos al aire hasta que se sequen por completo. Hecho esto, los objetos que han sufrido tan sencillo tratamiento pueden quedar expuestos, sin temor alguno de que sufran la más pequeña oxidación, aun en los sitios más húmedos.

El mismo procedimiento puede aplicarse con igual éxito á los objetos de palastro, fundición y hoja de lata.

Imitación de dulces exóticos. — Combinando frutas diversas y aromas de flores, pueden hacerse dulces de sabor exquisito ó imitar las confituras de frutas exóticas.

El albaricoque y el melocotón, puestos con algunas flores de jazmín, producen una jalea muy exquisita de olor muy acentuado.

La frambuesa, la cereza y el agracejo dan una confitura muy sabrosa.

También dan una mezcla excelente la frambuesa, la fresa, el limoncillo y la pasa.

La pera y la granada mezcladas forman un dulce de buen sabor.

Pueden servir para perfumar estos dulces la canela, el limón, la naranja y otras varias esencias.

La preparación se hace como la de las confituras ordinarias.

Lapicero-fuego. — El Dr. Moser ha presentado con este nombre á la Academia de Medicina de París un aparato para la cauterización inmediata de las llagas virulentas producidas por la mordedura de animales venenosos y perros rabiosos.

Es una especie de cilindro terminado en cono y contenido en un estuche portátil que lleva además fósforos ó yesca química para encender el lapicero.

La composición de estos lapiceros es como sigue:

Polvo de carbón.....	30 gramos.
Nitrato de potasa.....	4 —
Hierro perfitizado.....	5 —
Benjuí.....	1 —

Polvo de una sustancia adherente, cantidad suficiente.

Se hacen con esta fórmula cuarenta lapiceros. Resultan duros, resistentes y se inflaman fácilmente.

Metalización de la madera. — Primeramente se trata la madera por medio de una lejía alcalina cáustica, donde se sumerge durante unos días, manteniendo el baño de 60° á 70° Reaumur. Inmediatamente se pasa la madera á otro baño de sulfhidrato de calcio, al cual se le añade veinticuatro ó treinta y seis horas después una disolución concentrada de sulfuro con sosa cáustica, conservando este líquido á 30° ó 40° Reaumur. Esta segunda inmersión ha de durar unas cuarenta y ocho horas próximamente. En seguida se saca la madera y se lleva á otro nuevo baño de acetato de plomo, donde se abandona á una temperatura de 30° á 40° durante día y medio, poco más ó menos.

Sin más que secar el madero á una temperatura moderada, queda como metalizado con toda la semejanza de un fósil al que se cambiara la naturaleza pétreo en metálica. En este nuevo estado, la madera es susceptible del más hermoso pulimento, obteniéndose todavía matices más brillantes, como de plata bruñida, si se restriega la superficie con plomo, zinc ó estaño.

Los habitantes del mar. — En las dunas ó en los acantilados, no hay nada á primera vista que indique que el mar tiene habitantes; lo único que alegra á aquella inmensa extensión de agua, son las aves que rozan con sus alas las olas, y revolotean sobre ellas.

Empecemos, pues, por las aves nuestras observaciones sobre las poblaciones marinas.

Las aves marinas pasan su vida sobre las aguas, y son enemigas de los peces, hasta el punto de perseguirlos en su retiro, y de las cuales se alimentan. Estas aves son útiles para el marinero, pues además de alegrar con sus cantos aquellas soledades, les dan á conocer los peligros que amenazan á los buques, es decir, el flujo y reflujo, la calma y el huracán, y tantos otros fenómenos que se verifican en el Océano.

Unas, volando á 15 ó 20 leguas, son indicio de que hay cerca tierra: otras, colocadas en los picos de los escollos á manera de centinela, hacen oír su voz por las noches, y sirve de aviso y anuncio al piloto, el que, por este medio, puede evitar el peligro en que incurriría; otras, dotadas de una fuerza extraordinaria en sus infatigables alas, se establecen en medio del Océano, y sólo se acercan á los buques, guareciéndose en su velamen cuando amaga una tempestad, ó cuando va á sobrevenir un temporal fuerte.

De todas estas aves, la primera que se presenta en el Océano es la *gaviota*, la cual merece detenido estudio (si bien por plumas mejor cortadas que la mía), por ser la más importante y numerosa.

Las *gaviotas* se distinguen por su extremada velocidad, y ya es sabido que, para hacer la comparación de un buque ligero, se suele decir, *tan ligero como una gaviota*. Esta especie se reúne en grandes bandadas, animando la escena marítima con su carrera rápida y caprichosa, que se parece á la de la golondrina.

Las *gaviotas* no se alejan del Océano, y están dotadas de un vuelo sumamente rápido, debido á que se alimentan de todos los cuerpos privados de vida que las olas arrojan á la playa, y por esto se les llama también *cuerpos del Océano*.

A veces acompañan dos ó tres horas á los buques revoloteando en torno de su arboladura, llegando en algunas ocasiones á la desembocadura de los ríos: su carne es detestable, y por eso son respetadas.

En nuestras costas se conocen varias especies de *gaviotas*, siendo las principales: la *gaviota risueña* ó grande (*larus ridibundus*), cuyo aullido es parecido á una carcajada, y tiene la cabeza cubierta con una especie de casquete pardo, y ostenta sobre su vestido blanco una mancha cenicienta, siendo rojas sus patas y su pico. Otra de las especies es la *gaviota blanca* (*carus eburneus*).

A la misma clase, al mismo género, al mismo orden que la *gaviota*, corresponden el *pelicano*, la *golondrina de mar*, el *picotigera*, y otras; pero, como ya hemos dejado sentado, el animal más interesante es la *gaviota*.

Falsificación de las jaleas y otros dulces. — Las jaleas de grosella se han imitado á veces con gelatina teñida con jugo de remolacha encarnada, aromatizándola con jarabe de frambuesa. Este fraude se reconoce por el olor á cuerno quemado que despiden la gelatina cuando se carboniza la jalea.

Se ha imitado también en París el dulce de albaricoque con dos partes de calabaza y una de aquella fruta.

En Londres son tan diestros los defraudadores, que venden por mermeladas de naranja, limón y otras frutas, preparaciones que no son más que zanahoria, nabos y otras raíces análogas convenientemente aromatizadas. Importa, por lo tanto, cerciorarse bien de la calidad de los productos ántes de adquirirlos, ya que la mala fe ha hecho llegar las adulteraciones hasta esta clase de artículos que se recibían siempre con absoluta confianza.

El azafrán. — Todo el mundo conoce el azafrán, que no es otra cosa que el órgano femenino, ó mejor dicho, los estigmas de la flor del *Crocus sativus*. En España se cultiva en gran escala en la Mancha, siendo el que allí se cosecha uno de los mejores del comercio, y el que tiene el color rojo más subido. Sus filamentos son largos, anchos, gruesos y algo húmedos, teniendo las extremidades de color amarillo. Su aroma es muy fuerte. El de inferior calidad tiene los filamentos delgados y largos, de color rojo sucio, mezclados con otros amarillos del todo.

Se adultera el azafrán mojóndolo ó mezclándole arena para que pese más. También se le suele extraer la materia colorante. Otras veces se le falsifica con flores de alazor ó azafrán rumí, pétalos de caléndula, etc. Basta las más veces un detenido examen á la simple vista de dicho artículo, para reconocer el fraude.

Conserva artificial de frutas. — Un periódico americano describe una visita hecha por varios de sus redactores á una gran fábrica de frutas en conserva, dando interesantes detalles que prueban los prodigiosos adelantos hechos en esta industria en aquel país. Lo más curioso es que para la fabricación de las frutas en conserva no se emplea fruta. A presencia de los visitantes se fabricaron conservas de grosellas, albaricoques, fresas, frambuesas, uvas, ciruelas y otras frutas delicadas, sin que hubiese en el establecimiento ninguna de ellas. En vez de las frutas empleaban nabos partidos en trozos, y el gusto y el olor se daban con esencias extraídas de la brea. El azúcar empleado era de caña.

En Francia se lleva esta fabricación más adelante, pues ni aun el dulce de la conserva está hecho con azúcar. La gelatina ó jalea de la fruta es sustituida por una gelatina hecha con cocimiento de algas marinas y azúcar glucosa, obtenida de la fécula de patata; el gusto ácido se da con ácido cítrico; el color rosado con cochinilla; los demás colores con otras materias colorantes, y el aroma con éteres obtenidos artificialmente.

Curación de la afonía.—La pérdida de voz se remedia dejando disolver en la boca un pedazo de borax de 15 á 20 centigramos, que produce una abundante salivación cuyo tratamiento suelen usar algunos cantantes para hacer desaparecer las ronqueras accidentales.

Los oradores, cuando deban hacer un uso inmoderado de la voz, conviene que la víspera tomen un vaso de agua azucarada, en la cual hayan disuelto un poco de nitrato de potasa: pueden también hacer gárgaras de la siguiente mixtura:

Cocimiento de cebada.....	200	gramos.
Alumbre.....	5 á 10	—
Miel rosada.....	20	—

Otro medio, aunque no conviene su abuso porque debilita mucho, es tomar por la mañana una infusión poco concentrada de jaborandi, la cual produce una abundante transpiración.

Aceite universal para reemplazar al aceite de linaza.—Mrs. Fuchs y Riesel han inventado una mezcla de diferentes sustancias oleaginosas y esen-

ciales, con la cual pueden reemplazar los pintores con ventaja el aceite de linaza.

Las sustancias empleadas son: aceite de petróleo, resina clara de Borgoña, aceite rojo de algodón, aceite espeso de Holanda, aceite de Boldrian y esencia de Mirbano.

En una caldera que tenga un tubo de salida ensanchado en su unión con dicha caldera para enviar á la chimenea los vapores que resultan, se ponen á cocer las expresadas materias en la siguiente proporción:

	Kilogramos.
Resina clara de Borgoña.....	3.250
Aceite rojo de algodón.....	2.725
Aceite espeso de Holanda.....	500
Aceite de petróleo.....	3.500
Aceite de Boldrian y esencia de Mirbano mezclados.....	25
	10.000

La operación comienza por fundir la resina, después se añade, mezclándolos, el aceite rojo de algodón y el aceite espeso de Holanda, y luego el aceite de petróleo.

Cuando se haya enfriado dicha composición, es cuando se echa el aceite de Boldrian y la esencia

de Mirbano, dejándolo reposar durante algunos días, al cabo de los cuales adquiere un precioso color de ámbar. Este aceite se emplea principalmente en la jabonería y en la preparación de colores y barnices.

La pimienta, mostaza, ajos, cebollas, kari, pimientón y otros condimentos acres.—El número de los condimentos que se conocen es grande, procediendo todos del reino vegetal. Son unos esencialmente picantes, otros ardientes y aromáticos, y otros distinguidos por predominar en ellos esta última cualidad.

Corresponden á la primera clase la pimienta, la mostaza, el ajo, la cebolla, el puerro, el kari, los berros, los rábanos y algunos otros de menos consumo. En la segunda clase puede colocarse el pimientón, correspondiendo á la tercera todos los demás.

La pimienta no es otra cosa que el fruto desecado (baya) de la pimienta común (*Piper nigrum*), arbolillo originario de Malabar, introducido por el cultivo en las islas del archipiélago indico y de la Malasia, en una parte de los reinos de Siam y Cochinchina, y en algunos puntos de la costa occidental de África

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España calle del Principe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS Plaza de la Bolsa, núm. 8.

EL AGUA DE SUEZ DOLORES DE MUELAS

Vacuna de la boca, suprime instantáneamente y para siempre los dolores de muelas y por consiguiente, la Aurificación y la Extracción.—El análisis ha probado que esta agua no contiene ácido alguno, ni ninguna substancia tóxica, metálica ó narcótica. El Agua de Suez, hilo verde, empleada como dentífrico diario, es la única y sola que ha resuelto el doble problema de la supresión de la odontalgia y de la conservación de la dentadura.—La *Opiata anaranjada de Suez*, asegura su blancura sin ningún peligro.—El *Vinagrillo lácteo de Suez*, para el tocador, destruye la causa principal del Cáncer en la mujer; pero, es preciso tener mucho cuidado en no usarlo como dentífrico, porque todo ácido corrompe el aliento, y pone amarillos los dientes que acaban por desesmalarse y caerse.—Dirigirse á M. SULZ, 10, rue Ampère, París. Madrid: R. I. Chávarri, almacén de drogas, Atocha, 87.—J. M. Moreno, botica de la Reina Madre, ayor, 93.—Manuel R. Hernández, farmacéutico, Mayor, 27 y 29.—Frera, perfumería, Carmen, 1.—Urquiola é hijos, perfumería, Mayor, 1.

DOLOR DE ESTOMAGO

Acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el ANTIGASTRÁLGICO ROMEO, único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en líquido y en polvos en las principales farmacias. Único depósito: MELCHOR GARCÍA, TETUAN, 15, Madrid.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillones, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de sillería de madera encofrada de THONET, hermanos, Plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

NOVÍSIMO AÑO CRISTIANO Y SANTORAL ESPAÑOL

Se ha publicado el primer tomo de esta importantísima obra, escrita con un criterio superior á todos los AÑOS CRISTIANOS Y SANTORALES publicados en España hasta el día, llena de erudición y preciosos datos históricos y críticos; es del mayor interés para todos los buenos católicos, y principalmente para los Sres. Sacerdotes dedicados á la cura de almas y á la predicación. Además de la oración, epístola y evangelios propios del día, se dan meditaciones ó reflexiones sacadas del repertorio de nuestros mejores clásicos, tales como Santa Teresa, Rivadeneyra, los tres Luises, de León, de Granada y de la Puente, etc. Constará de doce tomos. Se reciben suscripciones en las oficinas de la casa editorial señores Riera y Compañía, Peligros, 20, 2.º.

COMPAÑÍA COLONIAL

Roma 1868

MEDALLA



DE ORO.

CHOCOLATES PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.
Sucursal..... Calle de la Montera, núm. 8.

PARA EL CULTO DIVINO

Atriles. Candeleros. Campanillas. Ciriales. Coronas. Cruces. Diademas. Incensarios. Lámparas. Navetas. Sacras. Vinageras.

Acaba de recibirse gran surtido de candelabros en forma de ramos con azucenas, margaritas y otras flores, de 3, 4, 5, 6 y 7 luces.

Manuel García, Atocha, 45 y 47, Madrid.

AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco. Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Se vende por mayor en casa de D. MELCHOR GARCÍA, TETUAN, 15, Madrid, y por menor en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de TRES PESETAS frasco.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Principe, 27, principal

Sucursal en Barcelona, Bajada de Cervantes, 4

y de la América meridional. Esta baya es de color rojo al llegar á la madurez, pero se ennegrece al secarse. Contiene un principio neutro, llamado piperina, y un aceite acre concreto que la comunica sus propiedades estimulantes. Siempre que se hace uso de alimentos sosos, pesados é indigestos, se puede emplear la pimienta, porque desarrolla las fuerzas digestivas. También es buena en los países tropicales, donde se consume mucho, para contrarrestar la debilidad de los órganos de la digestión producida por el calor excesivo del clima.

La pimienta se aplica generalmente tal como resulta de la desecación, constituyendo así la pimienta negra del comercio; pero cuando se le quita la corteza y se blanquea por diversos procedimientos, entonces constituye la pimienta blanca.

La falsificación de este artículo, sustituyendo los granos verdaderos por otros amasados con sustancias distintas, se reconoce tan fácilmente, que casi ha desaparecido. La pimienta en polvo se adultera en cambio con harina, fécula, restos de la misma pimienta, con otros de colza, nabos, cañamones, etc. Estas adulteraciones se reconocen pronto por el gusto y el olor.

Se hace poco uso en Europa de la pimienta larga, que son las espigas femeninas del árbol *Piper longum* de las Indias y las Molucas. Estas espigas son de un gris ceniciento, del grueso de una pluma de cisne, largas de dos centímetros, y de un sabor más fuerte que la pimienta común.

La mostaza se obtiene de la semilla de dos especies de crucíferas (*Sinapis nigra* y *Sinapis alba*), dando lugar á las dos clases negra ó gris y blanca ó inglesa. La semilla de la negra se reduce á polvo desliéndola en vinagre, siendo ésta la que se aplica á manjares menos delicados. La fina ó inglesa se hace del mismo modo; pero se elabora con más cuidado y suele aromatizarse añadiéndole anchoas, trufas, alcarrones y otras sustancias análogas.

La mostaza es un condimento muy sano, con el que se disimula en gran parte el gusto salado y rancio de las viandas en conserva, consiguiéndose además que vigorice el estómago durante la digestión.

Se venden también mostazas en polvo, que se pueden preparar desliéndolas en vinagre ó jugo de limón, al hacer uso de ellas. Estas preparaciones se hacen mezclando la harina de mostaza en proporción variable, según el gusto, con la de las sustancias aromáticas bien secas.

Bajo la forma pulverulenta, la mostaza se adultera con harina de maíz, de cebada ó habichuelas, fécula de patata, cúrcuma, yeso, ocre amarillo, semillas de nabo, colza y otras sustancias. Las harinas y féculas se reconocen desliendo en agua la muestra y vertiendo algunas gotas de agua iodada. Si existen aquellas sustancias, el líquido tomará un color azul ó violeta.

La falsificación por las materias minerales se descubre por la incineración, apareciendo dichas materias en los residuos.

Desliendo en agua la mostaza que contenga cúrcuma, se descubre esta adulteración, porque el líquido se colora de un tinte amarillo.

Los fraudes por mezcla de semillas de nabo, colza, etc., son difíciles de reconocer, debiendo servir como guía en este caso la diferencia de acritud entre una muestra de mostaza buena y la de la que se ensaye.

Los ajos, tanto los comunes como el puerro y otras especies usadas asimismo como condimento, encierran un principio cáustico que, pasando á la sangre, determina, entre otros efectos, un movimiento del centro á la periferia, al que se atribuye con mayor ó menor certeza la facultad de expulsar los miasmas, ó por lo menos de neutralizarlos, siendo útil, por lo tanto, su uso en las localidades pantanosas.

La gente del campo los come en España crudos, pero lo general es freírlos para aderezar otros manjares. Lo mismo se hace con las cebollas, aunque se comen también conservadas ó aderezadas en vinagre. Las cebollas partidas á rajadas y secadas al horno á una temperatura que convierte en caramelo la materia azucarada que contienen, sirven para dar al caldo y otros manjares un color de ámbar y el sabor acre que les es propio.

Por kari se entiende una sustancia pulverulenta que se prepara como sigue: se toman ciento veintidós gramos de guindilla y cuarenta y dos de raíz de cúrcuma. Se mezcla cada uno de estos ingredientes por separado, y se pasan por un tamiz de seda, añadiendo después quince gramos de pimienta, dos de clavo y cuatro de nuez moscada, pulverizándose bien todo. El kari debe conservarse en frascos con tapón esmerilado. Se emplea para vigorizar las salsas ó en lugar de la mostaza. En este último caso se deslíe en vinagre.

Los berros, los rábanos y rabanetas y alguna otra planta análoga, se aplican también como estimulantes, comiéndose con sal, en vinagre ú otro aliño semejante.

El pimentón se prepara con el pimiento encarnado, secándolo y pulverizándolo convenientemente. Es éste un condimento ardiente y aromático de que hacen mucho uso las clases pobres en España para aderezar sus manjares calientes.

La pimienta roja de Cayera se obtiene pulverizando las semillas de varias especies del género á que pertenece el pimiento. Reducida á pasta con la mostaza, jengibre y sal, forma el ingrediente que mezclan al té millares de habitantes de las Indias, único alimento que toman. En Africa, en las Antillas y en la América meridional, también se consume mucho.

El pimiento común se come también crudo, ó en ensalada. El llamado pimiento de Jamaica, pertenece á otra familia; corresponde á una mirtácea, la *Eugenia pimenta*, que se cría en las Antillas.

ADVERTENCIAS

Por obtener algunas ventajas en beneficio del periódico, hemos hecho un ensayo tipográfico que no nos ha dado resultado. Disgustados de la impresión del número anterior, y viendo que éste había salido peor, hemos dispuesto que se volviera á hacer de nuevo en la forma y condiciones de ántes; de modo que este número nos ha costado dos, por haberse inutilizado el papel y la tirada anterior.

Con esto se explica el retraso, y creemos que nuestros lectores, no sólo nos dispensarán la falta, sino que estimarán nuestro sacrificio y sabrán recompensarlo.

Con el número anterior se ha comenzado á repartir á los suscritores el número 1.º del suplemento de la RIQUEZA DEL HOGAR.

De los seis números anteriores de esta Revista no se ha podido hacer edición especial, de modo que tiene una cabeza distinta, bastante menos artística por cierto que la de nuestro Suplemento. Sin embargo, los suscritores que deseen poseer esos números pueden avisarnos y los recibirán al mismo precio que el Suplemento.

Perseveramos en la idea de mejorar este ensayo, si vemos que el público nos ayuda y nos favorecen, sobre todo, las madres de familia, á las cuales va dedicado.

JEROGLIFICO



La solución en el número próximo.

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La madera de roble presenta las aguas tan bellas como la madera de rosa.

TIPOGRAFÍA GUTENBERG, á cargo de M. Salamanqués, Villalar, 5.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo treinta y seis grandes columnas de texto, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

Puntos de suscripción

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO.—D. Celestino Díaz.—HABANA.—D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería.—FILIPINAS.—Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.